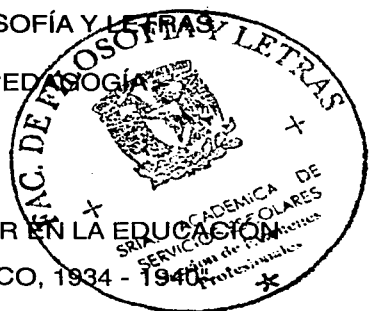




UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE PEDAGOGÍA



"LA IMAGEN DE LA MUJER EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA EN MÉXICO, 1934 - 1940"

TESIS CONJUNTA

PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE:
LICENCIADAS EN PEDAGOGÍA
P R E S E N T A N:
VERÓNICA ENRÍQUEZ RUÍZ
ALEJANDRA JOSEFINA DÍAZ GIL



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ASESOR:

LIC. FAUSTO HERNÁNDEZ

[Handwritten signature]



MEXICO, D.F.

2002
COLEGIO DE PEDAGOGIA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

A MI MADRE: *Esperanza Ruiz Gil*

*Porque gracias a su motivación y apoyo logré alcanzar esta meta.
Siempre estarás presente en mi corazón.*

A MI ABUELITA: *María Gil Fuentes*

Por su apoyo y cariño.

A MIS HERMANOS: *Mario, Mamel y Liliana*

Porque siempre comparten conmigo las alegrías y los momentos más difíciles.

A MI NOVIO: *Mmanuel López Becerra*

*Porque me ha brindado apoyo,
comprensión y amor.*

AGRADECIMIENTOS

A todos mis profesores que a lo largo de la carrera compartieron sus conocimientos conmigo.

Al Licenciado Fausto Hernández Murillo por ser nuestro asesor en este trabajo de investigación y por brindarnos su tiempo y dedicación.

A la Doctora Andrea Sánchez Quintanar por su enorme paciencia, orientación, apoyo y cariño que nos brinda.

A nuestros compañeros del seminario del programa de titulación para profesores de bachilleres por compartir sus experiencias y conocimientos.

INDICE

CAPÍTULO I

EDUCACIÓN Y DESARROLLO EN MÉXICO

A. Economía y Política.....	9
B. Educación y Cultura.....	13
C. Fundamentos e ideales de la Educación básica en el Cardenismo.....	24
D. Educadores y educandos.....	39
E. Problemas en la organización de la educación socialista.....	47
F. Criterios educativos en la Educación Primaria y sus repercusiones en la formación de la mujer.....	53

CAPITULO II

ESTUDIO DE UN CASO: LA IMAGEN DE LA MUJER EN LA EDUCACIÓN EN EL CARDENISMO.

A. Actividades cotidianas de la mujer en la época cardenista.....	64
1) Vida familiar y doméstica.....	67
2) Vida social.....	81
3) Acontecimientos históricos.....	88
B. Las mujeres, son protagonistas de sí mismas o llevan una vida soportada.....	90

CAPÍTULO III

ROLES GENÉRICOS EN LOS LIBROS DE EDUCACIÓN PRIMARIA

A. Valores y foja de modo de vida en imágenes diferenciadas.....	98
B. Actitudes, costumbres mentalidades en el perfil de los géneros.....	114
C. Repercusiones en la familia, en la sociedad y en el trabajo...	127
CONCLUSIONES.....	134
BIBLIOGRAFIA.....	149

INTRODUCCIÓN

La etapa histórica que examinamos comprende el sexenio presidencial del General Lázaro Cárdenas. Esta es una etapa coyuntural muy diversa y compleja debido a las transformaciones políticas, sociales y económicas acaecidas. Sin embargo, cuando se examina desde la perspectiva de la educación, el cardenismo se convierte en fase innovadora durante la cual se enclavaron principios educativos de corte socialista que en su discurso propone una coeducación y una integración de las mujeres al campo de trabajo, pero en el campo de la práctica esto no es llevado a cabo, pues se dispone una educación para niños y otra para niñas. A pesar de estar juntos toman clases diferentes de acuerdo a su sexo. En el campo laboral también estaban seleccionados los empleos y carreras en que las mujeres por ser mujeres podían desempeñarse.

Este sistema educativo proponía igualdad, desarrollo y progreso como metas ulteriores. Entonces, sería lógico pensar que este proceso, que calificamos como modernizador, en donde imperó la efervescencia política y los avances ideológicos, hubiesen desembocado en una inversión de facto de los modelos pedagógicos basados en lo genérico. De hecho, cuando acudimos a la historia de las mujeres, se afirma que en este periodo se ampliaron las facilidades pedagógicas para dar cabida a las mujeres dentro de los proyectos progresistas. Pero ¿pretendían ampliarse estos ideales para todos y todas de forma equitativa? ¿Podemos hablar de un rompimiento ideológico en los proyectos educativos que permitiesen la idea de una

educación de hombres y mujeres encaminada hacia la libertad individual, el desarrollo intelectual y el progreso material? ¿Se transformaron las actitudes y las ideas tradicionales que se tenían acerca de las funciones que hombres y las mujeres debían llevar a cabo en la sociedad? ¿Las mujeres, son protagonistas de sí mismas o llevan una vida soportada en esta época?

Estas son las preguntas que deseamos contestar en nuestra investigación y para ello nos adentramos en el estudio de los símbolos genéricos que imperaban en los contenidos educacionales, específicamente dentro de la escuela primaria.

La elección del período 1934-1940 se basa en la premisa historiográfica que lo proclama como etapa de cambio social, dentro del cual se consolidaron procesos encaminados a la modernización y a la masificación educativa estatal, específicamente en los niveles escolares primarios.

Los datos encontrados en esta investigación nos acercaron al conocimiento del sistema sexo-género imperante en la sociedad mexicana de la época cardenista. Según Vázquez, "la historia de la educación es explicativa de cualquier sociedad ya que dentro de la educación se encierran las ideas, las creencias, los valores y los objetivos socialmente dominantes que serán transmitidos a la generación siguiente".¹ Entretejidos en ese conjunto ideológico

¹ Vázquez, Josefina Zoraida. La educación en la Historia de México. El Colegio de México. México 1992. p. 13

hegemónico se encuentran los preceptos de lo que significa ser hombre y mujer, o el género que envuelve.

La delimitación de la escuela primaria se basa en la importancia que este nivel de enseñanza tuvo dentro de los planes de masificación escolar del proyecto cardenista. La primaria fue el nivel escolar al que más estudiantes tuvieron acceso durante esta época en México. Políticos, legisladores y pedagogos denotaron en su estructuración una marcada preocupación por hacerla más accesible, que expresara los valores revolucionarios en México.

Históricamente, los programas educativos se han estructurado de acuerdo con las necesidades particulares y los objetivos de cada sociedad. Las aptitudes intelectuales y modales contenidas en ella, dependerán de los mecanismos creados para la subsistencia de la ideología hegemónica. Aunque el ideal filosófico de toda educación constituye la búsqueda de conocimiento, la autonomía y el libre intercambio de ideas, la mayoría de los centros de enseñanza están comprometidos con el mantenimiento del "status quo".²

Es preciso tener en consideración que la escuela primaria, como institución, resulta ser un aparato ideológico muy efectivo, sobre todo, por el clima de emocionalidad representado en el contacto diario con los niños y las niñas. Se advierte que esta interacción, dentro del contexto del aprendizaje, normalmente produce efectos duraderos. En

² Cfr. Catherine Newland. La mujer en el mundo moderno. Alianza Universidad. Madrid. 1982. p.45

el prolongado tiempo que opera en las y los estudiantes se transmiten orientaciones valorativas oficiales. En las escuelas, ellas y ellos aprenden, según afirma la teoría de aprendizaje social una conducta apropiada para cada sexo, que concuerda con los roles genéricos socialmente imperantes. El estudiantado aprende lo que otros niños y niñas hacen, dicen y sienten, lo que está bien y lo que está mal, lo que se espera de los niños y de las niñas de su edad, además de proveerles modelos del rol, imágenes de lo que puedan ser cuando crezcan.

Son variadas las formas en las que la escuela primaria expande los conceptos de distinción genérica. La primera sería el personal docente que imparte la enseñanza. Quienes se dedican a impartir cursos no están ajenos de los estereotipos genéricos que la sociedad sustenta y produce. Éstas y éstos profesionales tienden, en la mayoría de los casos, a producir esquemas, valores y Jerarquías de la misma forma en que los han recibido. La elaboración y el contenido de los cursos también refuerzan las creencias tradicionales sobre las funciones que la sociedad asigna a hombres y mujeres.

Los libros de texto son también otro mecanismo importante en la propagación ideológica dentro de las escuelas. A través de sus páginas, los libros transforman la información en lenguaje, en imagen que moldean de forma conciente o inconciente el diario vivir de quienes los leen. Así, la reproducción de múltiples experiencias los convierte en agentes de transformación social, El papel que ellos juegan en la concepción del mundo que presentan es decisivo en la

socialización, proceso a través del cual los seres humanos aprendemos diversos patrones de conducta aceptados por nuestro grupo social inmediato, Los mensajes que los libros transmiten presentan estereotipos sexuales a través de las descripciones de cualidades físicas, emocionales y la asignación de roles. Esto ha ayudado a perpetuar las concepciones sociales genéricas vigentes.

A través del lenguaje y de elementos visuales se contribuye a la permanencia de modelos y valores y a la consiguiente calificación de ellos como ideales de comportamiento. La presentación de imágenes en los textos permite una comunicación a un nivel no científico, lógico o racional de la ciencia, sino, que es un medio más plástico y dúctil para la transmisión de nociones y experiencias. A través de ellas se permite la introducción de conceptos aun no institucionalizados o racionalizados, como sería los llevados a cabo en los medios publicitarios. También contribuyen a afianzar nociones más ligadas con la realidad a vida del receptor, como serían las conductas genéricas.

En este estudio separaremos y analizaremos los elementos constitutivos, las descripciones y las prescripciones que las simbolizaciones masculinas y femeninas contenían para relacionarlas con las versiones que nos han mostrado la historiografía más reciente de los imperantes en los aspectos sociales y educacionales del país. Así, al examinar la ideología de este sistema educativo, se podrá

conocer el ideal de hombre y mujer que esta sociedad deseaba transmitir a sus futuras generaciones.

No es sorprendente descubrir los prejuicios genéricos del lenguaje inmerso en los libros de texto de escuela. Desde nuestra óptica de investigación se percibe que su labor va más allá de la mera enseñanza de lectura o una materia particular. Ellos canalizan las aspiraciones de las y los estudiantes, repitiéndoles y dirigiéndoles constantemente hacia una forma en la que pueden obtener aprobación social.

Los datos obtenidos en este trabajo muestran imágenes masculinas y femeninas descontextualizadas del devenir social, político y económico del país. En el caso de las imágenes femeninas, la incongruencia es mucho más profunda porque está diseñada para ajustarse a una ideología patriarcal que explícitamente descalificaba por su condición lógica la entrada de las mujeres al camino del progreso y la igualdad que puede ser obtenida por medio de la educación.

En este trabajo de investigación se van a examinar los roles sexuales que los personajes masculinos y femeninos llevaban a cabo en las secciones gráfica y escrita de cada libro. Con este estudio deseamos comprobar las siguientes hipótesis:

1. Los cambios de orientaciones pedagógicas ocurridos en México durante la época cardenista no propiciaron

modificaciones significativas a las concepciones tradicionales masculinas y femeninas.

2. Las simbolizaciones genéricas que se transmitieron en los textos no iban a tono con las necesidades sociales, económicas y culturales por las que estaban atravesando hombres y mujeres del país, sino más bien, con una tendencia sustentada en la filosofía positivista, que afirmaba que la especialización de funciones debía basarse en la diferenciación sexual o biológica.

3. Partimos de la premisa de que en esta época, al definir los objetivos de la educación el estado tenía mayor control respecto a la calidad de vida, las oportunidades de trabajo para hombres y mujeres y cómo utilizar los recursos humanos. También en qué términos históricos, el estudio de los sistemas educativos nos ayuda a entender cual era la disponibilidad de las opciones abiertas para mujeres y hombres, y la manera en que esas condiciones moldeaban el destino de la mayoría. Por ello como hipótesis general que, en términos ideológicos, la coyuntura de la educación socialista no propició un cambio profundo con las nociones genéricas, específicamente las relacionadas a las funciones sociales de las mujeres. Por el contrario, tomando en consideración la frecuencia y la constancia de las imágenes, concluimos que ello debe entenderse como un intento para frenar los avances que se venían dando en materia de educación femenina, en particular, y en derechos para las mujeres en general.

En el capítulo I trataremos este fenómeno moderno de educación para los dos sexos, en particular en el nivel básico de la época cardenista. Veremos cómo en sus inicios resultó ser un proyecto que incluía teóricamente a los dos sexos en una aparente democratización, pues en realidad, no brindaba experiencias ni contenidos educativos similares a hombres y a mujeres.

Encontraremos que lo que se desprende de las variadas disposiciones es la agrupación de los saberes según los sexos: para los hombres tocaba el saber cultural y manual y para las mujeres el saber de lo doméstico, resultando en una monopolización del conocimiento emancipador en manos de los primeros.

En el capítulo II, haremos una revisión general de la imagen de la mujer en la educación en el cardenismo reflejada en los textos e ilustraciones de los libros de texto de educación primaria utilizados en esta época.

En el capítulo III, abordaremos los roles genéricos en los libros de educación primaria y sus repercusiones en la vida social de la mujer del periodo cardenista.

CAPÍTULO I

EDUCACIÓN Y DESARROLLO EN MÉXICO

A. Economía y política.

En el periodo de 1934 a 1940, como es sabido, fungió como presidente de la República Mexicana el general Lázaro Cárdenas. Fue la época de la nacionalización del petróleo, de los ferrocarriles y se aceleró la reforma agraria. De esta última fue la etapa más importante, pues se resolvió el destino de la posesión latifundista. Los gobernantes antecesores a este periodo no fueron los suficientemente fuertes y aplicaban la reforma con lentitud; pero con el cardenismo se aceleró la distribución de tierras y los terratenientes perdieron definitivamente su fuerza política.

Este giro no fue casual, sino generado por la elevación de la actividad política de las masas, cuya situación había empeorado bastante como resultado de la crisis económica mundial de 1929 a 1933.

En el periodo de Cárdenas se entregaron a los campesinos 18 millones de hectáreas de las mejores tierras y además se les brindó apoyo para que defendieran sus tierras. En esta época se enfrentaron a una transformación revolucionaria pues se consideraba que el

camino indicado era el desarrollo de un programa reformista para proteger al Estado de las consecuencias de un descontento social.

A pesar de la recuperación económica en el año de 1932, la producción agrícola seguía siendo baja, pues las técnicas de cultivo y las herramientas eran muy rústicas; esta situación impedía una sólida industrialización, por lo que de 1933 a 1939 fueron creadas otras instituciones estatales especializadas tales como el Banco Nacional de Crédito Ejidal.³

El desempleo seguía siendo una gran carga, y el descontento de los grupos laborantes era cada vez mayor.

Una de las características del cardenismo fue que apoyó a los núcleos de los obreros sindicalizados; por lo tanto podríamos decir que ésta no fue una etapa prevista por una clase dominante, sino una forma de adaptación del Estado ante la movilización de masas.

Bajo este gobierno se produce un fenómeno excepcionalmente importante al mismo tiempo que se emplea un lenguaje revolucionario e incluso socializante, se desarrolla una práctica esencialmente capitalista.

Por otra parte, el presidente se ganó la confianza de los opositores del Estado; esta gran alianza favoreció la definición del Ejecutivo como poder central.

³Cfr. Tzvi, Ideología y Praxis. Política de Lázaro Cárdenas. Cap. VII

Además, la nacionalización del petróleo en 1938 abrió una etapa importante en el desarrollo del sector estatal. Esta medida liberó al país de la dependencia extranjera en esta rama decisiva del desarrollo industrial.

Gracias al ánimo nacionalista que fomentó Cárdenas, salvó al país de la división popular entre dos poderes que se enfrentaban. Su objetivo principal era unificar políticamente a las principales agrupaciones populares en torno del Estado, el obrero y el campesino, la estrategia nacionalista debía estar apoyada en el modo de producción agrícola e industrial.

Pero desafortunadamente no se contaba con los recursos humanos calificados; mientras se continuara con la carencia de la infraestructura básica para la industrialización, continuaría la manipulación sobre la economía y por ende sobre el sistema político.

Cárdenas insistía en manifestar la necesidad de crear cuadros técnicos desde las aulas para capacitar el pueblo de México, pues los técnicos que dirigían las actividades de los obreros mexicanos eran solamente extranjeros.

La clara visión que se tenía sobre el futuro de México esta apoyada en las funciones educativas del Estado, pues debía proveer de los elementos necesarios para independizarse de la tecnología extranjera.

Las autoridades educativas debían tomar en cuenta que la formación del individuo debería integrar los conocimientos fundamentales que se requerían para contribuir eficazmente al bienestar de la sociedad.

Durante este periodo se enfatizó la necesidad de actualizar sistemáticamente los planes y programas de estudio de responsabilidad oficial que incluía la enseñanza técnica.

“Así definió Cárdenas su programa educativo”:

- a) Multiplicación del número de escuelas rurales.
- b) Control definitivo del Estado sobre la enseñanza primaria y secundaria.
- c) Atención preferente a la educación agrícola.
- d) Sobre las enseñanzas de tipo universitario, destinadas a preparar profesionistas liberales, se debe capacitar al hombre para utilizar y transformar los productos de la naturaleza, a fin de mejorar las condiciones materiales de vida del pueblo mexicano”.⁴

⁴ Robles Martha. Educación y sociedad en la Historia de México. Edit. Siglo XXI. México 1996. p. 159

B. Educación y Cultura.

Al empezar la década de los treinta se agudizaba la polémica mundial por el socialismo, en pro o en contra; México, igual que otros países latinoamericanos, recibía las inquietudes socialistas de manera indirecta por medio de teorías diversas que produjeron gran confusión.

“El socialismo es una doctrina político-social, y económica cuyo propósito es reconciliar las necesidades de la vida social perfecta en la que se armonizan los intereses y se anulan las contradicciones sociales”.⁵

La sociedad mexicana seguía siendo heterogénea, tanto en sus formas de organización social y técnica de producción, como en su composición cultural y de la población por lo que el gobierno de Lázaro Cárdenas buscó eliminar, o al menos reducir, las diferencias culturales, lingüísticas y raciales, para que todos, habitantes del medio rural y de las ciudades se sintieran parte integrante de la sociedad nacional porque con ello podría lograrse la integridad que traería consigo el avance económico del país.

⁵ Borne, H. E. y Bequer, H. Historia del pensamiento social. Fondo de Cultura Económica. México 1995. p. 78.

Cárdenas fue el primer presidente que se ocupó de que hasta las comunidades indígenas más cerradas en sí mismas y más ajenas al país, llegara lo que pensaba que era el pasaporte para la prosperidad: la educación.

De esta forma sería menos complicado lograr el objetivo principal de la administración cardenista que era, creemos nosotras, lograr la industrialización y terminar con la dependencia tecnológica del extranjero.

Para conseguirlo no podía tener mejor medio que la educación. De ahí el auge que tomó ésta en el sexenio de Cárdenas. En especial, la enseñanza superior sería la responsable de proveer la tecnología y los servicios profesionales que apoyaría la producción nacional.

Para proveer los modelos de aprendizaje especializado, el sistema nacional de educación requería necesariamente de una estricta revisión para precisar los conocimientos que debían impartirse al estudiantado bajo criterios actualizados con las necesidades de la época. Las autoridades debían tener en cuenta que en la formación del individuo deberían integrarse los conocimientos fundamentales que eran requeridos para contribuir eficazmente al bienestar de la sociedad.

"La educación la describían como una enseñanza estatal, que excluiría toda doctrina religiosa, combatiría el fanatismo y los prejuicios y organizaría sus enseñanzas y actitudes de tal forma que la juventud lograra un concepto racional y exacto del universo y de la sociedad".⁶

Lázaro Cárdenas nombró secretario de Educación Pública a Ignacio García Téllez, cuya primera tarea sería encontrar la orientación política y pedagógica que debía dársele al artículo 3º. A fines del mes de julio de 1934 los legisladores Alberto Coria y Alberto Bremauntz propusieron un proyecto de reforma del artículo 3º a la Cámara de Diputados; más tarde, en Octubre del mismo año el senador Ernesto Soto Reyes presenta otro proyecto de reforma y ambos documentos se sometieron a revisión de las Comisiones Unidas y éstas propusieron, por su parte, una nueva versión que conjuntaba ambas propuestas. Esto delineó dos grupos de legisladores: uno pugnaba por una reforma radical y otro respaldaba la tesis de una modificación del artículo 3º. Del primer grupo podemos mencionar al diputado Manlio Fabio Altamirano en el segundo a los diputados Alberto Coria, Alberto Bremauntz, Héctor Serdán, Luis Enrique Erro, Roque Estrada, Ezequiel Padilla y el senador Ernesto Soto Reyes.

El dictamen de las Comisiones fue aprobado por la Cámara de Diputados, pasando así a la Cámara de Senadores y después de llevar a cabo los debates sobre este asunto, se procedió a la votación

⁶ Robles Martha. *Op. Cit.* P. 159

y al ser finalmente aprobada se hizo la declaratoria correspondiente, entrando la reforma en vigor el 1º de Diciembre de 1934. El artículo 3º quedó de la siguiente manera:

"Artículo 3º. La educación que imparta el Estado será socialista, y además de excluir toda doctrina religiosa combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social.

Sólo el Estado –Federación, Estados, Municipios – impartirá educación primaria, secundaria y normal. Podrán concederse autorizaciones a los particulares que deseen impartir educación en cualquiera de los tres grados anteriores, de acuerdo en todo caso con las siguientes normas:

I: Las actividades y enseñanzas de los planteles particulares deberán ajustarse, sin excepción alguna, a lo preceptuado en el párrafo inicial de este artículo, y estarán a cargo de personas que en concepto del Estado tenga suficiente preparación profesional, conveniente moralidad e ideología acorde con este precepto. En tal virtud, las corporaciones religiosas, los ministros de los cultos, las sociedades por acciones que exclusiva o preferentemente realicen actividades educativas, y las asociaciones o sociedades ligadas directa o indirectamente con la propaganda de un credo religioso no intervendrán en forma alguna en escuelas primarias, secundarias o normales, ni podrán apoyarlas económicamente;

II: La formación de planes, programas y métodos de enseñanza corresponderá en todo caso al Estado;

III: No podrán funcionar los planteles particulares sin haber obtenido previamente, en cada caso, la autorización expresa del poder público, y

IV: El Estado podrá revocar, en cualquier tiempo, las autorizaciones concebidas. Contra la revocación no procederá recurso o juicio alguno. Estas mismas normas regirán la educación de cualquier tipo o grado que se imparta a obreros o campesinos.

La educación primaria será obligatoria y el Estado la impartirá gratuitamente.

El estado podrá retirar discrecionalmente en cualquier tiempo el reconocimiento de validez oficial a los estudios hechos en planteles particulares.

El Congreso de la Unión, con el fin de unificar y coordinar la educación en toda la república, expedirá las leyes necesarias, destinadas a distribuir la función social – educativa entre la Federación, los estados y los Municipios, a fijar las aportaciones económicas correspondientes a ese servicio público y a señalar las sanciones aplicables a los funcionarios que no cumplan o no hagan

cumplir las disposiciones relativas, lo mismo que a todos aquellos que las infrinjan.

"El precepto pasó a la Cámara de Diputados, a la de Senadores y a las legislaturas de los Estados, aprobado en todas ellas, quedó legalizado el 28 de noviembre y entró en vigor el 1º de diciembre de 1934"⁷

Además debía preparar los medios para implantarlo y preparar a quienes debían aplicarlo.

La educación socialista debía contar con las siguientes características: ser emancipadora, única, obligatoria, gratuita, científica o racionalista, técnica de trabajo socialmente útil, desfanatizadora e integral.

Esta educación socialista suministraría los medios y organizaría los planteles para conducir a los obreros y campesinos desde las enseñanzas elementales hasta los más altos tipos de cultura técnica y profesional, a fin de mejorar la técnica agrícola, así como organizar sistemas de producción colectiva.

La educación socialista y la reforma que ella trajo consigo al artículo 3º lastimaba los intereses y principios de algunos grupos

⁷ Bolaños Martínez, Raúl. Historia de la Educación en México. Fondo de Cultura Económica. México 1982. p.274.

sociales: del clero, de los padres de familia, de ciertos intelectuales y grupos de derecha, por lo que no tardaron en protestar contra dicha reforma. El papel del clero fue particularmente importante porque se escondía detrás de los demás como consejero y organizador. Pero a pesar de la oposición de éstos grupos, la reforma del artículo 3° fue promulgada en diciembre de 1934.

Pero la lucha contra la educación socialista continuó los primeros dos años del sexenio, los grupos opositores trataron de combatirla principalmente por dos vías: la del ausentismo escolar y a través de las escuelas particulares.

Por su parte, el gobierno estableció el Instituto de Orientación Socialista para coordinar y uniformar bajo una sola dirección la labor educativa en toda la república, quedando bajo su cuidado el planeamiento de la técnica y táctica educacional y se abocarían las siguientes funciones:

- Reforma de planes de estudio, libros de texto y programas de todos los niveles académicos.
- Difusión de orientación socialista entre el magisterio y la sociedad en general por medio de los centros culturales.
- Jornadas culturales de desfanatización.

- Liquidación del analfabetismo.
- Asistencia social, por medio de jardines de niños, casas hogar, comedores infantiles.
- Enseñanza indígena.
- Establecimiento de escuelas rurales, urbanas, semi-urbanas, para adultos, regionales campesinas y escuelas normales.
- Vigilar la enseñanza comercial, secundaria y técnico-industrial.
- Creación de institutos; Arqueología, Etnografía e Historia.
- Difundir las Bellas Artes.
- Propaganda cultural.
- Creación de Bibliotecas.
- Realización de investigaciones psicopedagógicas.
- Fomentar la educación física.
- Reglamentación profesional.

Para la Escuela Primaria Socialista, el plan de trabajo fue proporcionado a los maestros en un folleto como instructivo de trabajo, añadiendo además las características de la educación en general, entre ellas, otras funciones que también se deberían cumplir, como la asistencia infantil, para remediar la mala nutrición, proporcionar elementos que facilitarían las relaciones normales entre hombres y mujeres y darles igual oportunidad. La educación primaria sería integral, es decir que atendería aspectos físicos, intelectuales y sociales del niño.

El programa de la escuela primaria debería tener:

- Información científica fundamental.
- Trabajo manual.
- Experiencias que los niños debían adquirir sobre las ideas, sentimientos y creencias que los pudieran distinguir como integrantes de una sociedad socialista.⁸

Con el fin de auxiliar a los maestros en su labor, se editaron nuevos libros de texto y guías pedagógicas para ellos, pero esto no fue suficiente para clarificar los objetivos de la educación socialista, ni para unificar criterios.

⁸ Cfr. Ibid. Cap. II

Sin duda, el proyecto de educación del periodo cardenista fue muy ambicioso para poder llevarlo a cabo en un solo sexenio, pero podemos reconocer que en esta época la educación ganó significación para casi todos los sectores del pueblo. La educación en general cobró un interés creciente que se prolongó en los siguientes sexenios.

Además, se incursionó en el ámbito de la educación técnica, creando para ello el Instituto Politécnico Nacional, para poder dotar a la industria del personal capacitado para romper con la dependencia tecnológica que se tenía del exterior.⁹

"No fue el régimen cardenista el primero en concebir la idea de hacer escuelas activas y utilitarias que prepararan técnicamente a los alumnos para la producción agrícola, minera e industrial. La educación para el trabajo no era nueva en México, pues desde 1931 se organizó la enseñanza técnica a base de dos ciclos fundamentales de estudios:

- 1) La escuela preparatoria técnica de 4 años.
- 2) Los altos estudios técnicos de 3 años.

La preparatoria técnica, además de servir de antecedente a estudios profesionales, hacía de los alumnos obreros eficientes.

⁹ Cfr. Ianni, Octavio, El Estado Capitalista en la Época de Cárdenas, Edit. Melo. México 1991. p. 43

Desafortunadamente, el papel de maestro pasó a ser una pieza gigantesca en el ámbito de la burocracia. Por lo tanto, el campesino careció desde ese momento de sus antiguos guías, los maestros rurales".¹⁰

Los educadores deberían reunir los siguientes requisitos para poder desempeñar su papel:

- 1) Vivir honestamente y tener definida ideología socialista.
- 2) Respetar y hacer respetar los derechos del niño.
- 3) Hacer un estudio previo de las condiciones físicas, psíquicas y sociales del niño para la formación de la ficha individual.
- 4) Combatir las ideas retardadas que adquiera el niño fuera de la escuela.
- 5) Influir en el medio que rodea al niño para mejorar sus condiciones de vida y la propagación de las ideas que sustenta la escuela.
- 6) No usar medios de represión, manteniendo la disciplina del trabajo y la responsabilidad.
- 7) Aprovechar la espontaneidad e iniciativa del alumno para favorecer su desarrollo integral.

La educación trató de ser teórico-práctica, ya que los alumnos iban directamente al campo, teniendo contacto con los campesinos y sus cosechas; también asistían a las pequeñas fabricas de esa época.

¹⁰ González, Luis. Los artífices del cardenismo. El Colegio de México. México 1981. p. 80

Aprovechando los trabajos que los alumnos de los últimos grados hacían en los talleres de la escuela, se procuraría mejorar la dotación del material de ésta, no sólo con el fin de lograr una economía, sino para vincular estrechamente a los educandos con las necesidades del plantel. El material debería ser bastante para mejorar atención a sus problemas, tanto de orden económico como didáctico, social y cultural.¹¹

C. Fundamentos e Ideales de la Educación Básica en el Cardenismo.

Como hemos visto, el gobierno de Cárdenas que se inició en 1934 tenía ideales que iban más allá de la reforma agraria y la persecución religiosa. Dentro del orden económico se buscaba lograr la economía autónoma dirigida y actuada por mexicanos, poner a trabajar las tierras ociosas, lograr la industrialización y sustituir la economía de autoconsumo por la de compraventa.

En el orden social se proponía suprimir los desniveles sociales. En el orden político externo estaba por los ideales de la concordia internacional y la autodeterminación de los pueblos.

En el orden de la cultura, predicaba para todos, la libertad de opinión y del estímulo a las reformas superiores de la ciencia, la

¹¹ Carrizales, Carlos. Breve Historia Institucional Administrativa. SEP.

literatura y el arte. Era necesario que iniciara un nuevo periodo de la Revolución al que podríamos llamar el periodo de la Revolución Psicológica, pues debían concienciar a la niñez y a la juventud que debían pertenecer a la Revolución.

Era absolutamente necesario acabar con el analfabetismo y el fanatismo por medio de la educación impartida en la escuela.

“La educación primaria será laica, no en el sentido puramente negativo abstencionista en que se ha querido entender el laicismo por los elementos conservadores y retardatarios, sino que en la escuela laica además de excluir toda enseñanza religiosa, se proporcionará respuesta verdadera, científica y racional a todas y cada una de las cuestiones que deben ser resueltas en el espíritu de los educandos para formarles un concepto exacto y positivo del mundo que les rodea y de la sociedad en que viven ya que de otra suerte, la escuela dejaría incumplida su misión social ¹²

El socialismo de la Revolución Mexicana tenía su doctrina inmediata en los principios relativos de la Constitución General de la República, los que enseñarían al educando como principios y posiciones de lucha.

La educación estaría encauzada preferentemente hacia las clases campesinas y obreras, vinculada con los problemas del medio,

¹² Solana, Fernando. Historia de la Educación Básica en México. P. 266

las necesidades y aspiraciones de las agrupaciones proletarias y acorde con los progresos de la técnica para la socialización de la riqueza, a fin de que la nueva escuela se convirtiera en capacitadora de trabajadores manuales e intelectuales que, con conciencia de clase, pudieran convertirse en eficientes y honestos directores de sus propios fines.

La escuela socialista aspiraba a elevar las condiciones de vida de los trabajadores, a aumentar el bienestar del pueblo sometido a una economía semicolonial, enseñando a mejorar nuestros sistemas de cultivos, nuestra técnica industrial, así como eliminar a los intermediarios y a las clases e instituciones parasitarias, con el objeto de crear una economía moderna y colectivizada por un pueblo laborioso, culto y satisfecho.

La escuela socialista es escuela de clase, de lucha y combate mientras no desaparezcan las clases en el mundo. Aspiraba a enriquecer la inteligencia y el sentimiento de los hombres.

Reconocía la importancia de la cultura en todas sus fases como un medio para el aprovechamiento y dominio de la naturaleza, para la comprensión científica y razonada de los procesos de la vida. También sería un centro de acción contra el fanatismo, vicios, sistema de explotación que reproducían la miseria y la ignorancia.

Podemos decir que la nueva escuela pretendía ser combativa y crítica: la escuela socialista entendía como libertad el deber de elevación personal e indispensable factor para lograr el máximo progreso colectivo.

Perseguía la plena capacitación económica, cívica y moral de las mujeres para que dejaran de ser víctimas de un régimen de servidumbre doméstica, evitando ser tratadas como instrumentos de producción o como medios de placer, a los que eran arrojadas por la miseria y por un llamado orden social, unilateralmente protector del varón.

Su base era la experiencia y la verdad científica, enseñando que los dogmas, los sistemas familiares, las fórmulas políticas, los rumbos de la cultura, son superestructuras en constante cambio de adaptación.

Con la implantación de la escuela socialista se pretendía fomentar la solidaridad más estrecha de los intereses nacionales con los de la humanidad.

Se pretendía evitar la explotación del hombre por el hombre, basándose en la preparación armónica de las clases trabajadoras y de las futuras generaciones en el trabajo colectivo.

La escuela socialista se presentó con amplitud de criterio, multiplicidad de aspectos y variadas posibilidades para que fueran trabajadas por los maestros y niños lejos de reglas dogmáticas o de mandatos arbitrarios, no olvidando que el respetar el desarrollo natural del niño se le libera de prejuicios impuestos.

"Como la nueva escuela aspira a que sea una realidad la justicia social, forzosamente tiene que dar una visión integral de la vida reflejando las contradicciones, las luchas y aspiraciones del mundo circundante".¹³

Uno de los objetivos de la educación socialista consistía en lograr la consolidación de la nación, es decir, la creación de una sociedad moderna, pero sobre todo, integrada. En México habían demasiadas comunidades aisladas, fragmentadas, muchas veces habitadas por grupos indígenas que no hablaban el castellano y que carecían de servicios sociales y de instituciones educativas formales que las pudieran conectar con la cultura dominante en el país. Había que integrar a esa población que se encontraba marginada y lograr que formaran parte de la población trabajadora con elevada eficiencia.

El proyecto educativo cardenista no sólo tenía por objeto formar "cuadros técnicos", sino que tendía además, a desterrar la "superstición" y fomentar la enseñanza laica y también formar una

¹³ Guevara Nicbla, Gilberto. La educación Socialista en México 1934 - 1945. SEP. P. 103

conciencia nacionalista y progresista que reajustara al pueblo mexicano en el proceso de modernización.

El cardenismo trataba de sentar las bases materiales y educativas necesaria para que los mexicanos pudieran entender la naturaleza y la sociedad de manera que con ello logaran su mejor aprovechamiento, es decir, era necesario instrumentar una educación que proporcionara a la población la capacidad de explotar en forma eficiente la naturaleza, desarrollar el pensamiento científico, dominar y servirse de las conquistas científicos y técnicas, y por estas armas superar la fragmentación del país, así como el atraso en el que se encontraba sumergido.

La educación socialista era, parte de la concepción nacionalista del Estado que pretendía un equilibrio de las clases sociales sin favorecer a una en particular.

La política educativa intentaba integrar al desarrollo a los grupos étnicos más explotados y rezagados. Las instituciones educativas del cardenismo tenían como objetivo incorporar plenamente los poblados a la vida nacional, desarrollar una cultura nacional que se basara tanto como fuera posible en las tradiciones locales y mejorar las condiciones higiénicas, económicas y culturales de los campesinos.

La educación entre otras cosas, debería ayudar a elevar la calidad de mano de obra y las habilidades de los indígenas con el

propósito de que su fuerza de trabajo y sus potencialidades individuales pudieran tener mejores oportunidades de realización.

Liquidar la fragmentación y los efectos más terribles de la desigualdad, terminar con la pobreza y la marginación de grandes núcleos de la población, en suma, desarrollar una fuerte y sólida nación con un mercado interno amplio, tareas en las que evidentemente el trabajo educativo tenía una gran importancia. Por lo tanto, las características que debía tener la educación socialista mexicana eran:

- a) CIENTÍFICA. El Estado debe ir poniendo paulatinamente a las escuelas en condiciones de realizar una función educativa puramente científica, como único medio adecuado para desfanatizar y desprejuiciar a las masas y preparar eficientemente a las generaciones futuras para lo que se hace necesario.
- b) ORIENTADORA. La misión de la escuela primaria no termina su función al dar al alumno un "certificado" de haber concluido la misma; está obligada a orientarlo, prevocacionar a dicho alumno y colocarlo hasta donde sea posible, en el centro de trabajo de estudios que más le convenga.
- c) UNIFICADORA. Los esfuerzos de la escuela deben encaminarse a la destrucción de barreras que obstruyen la identificación y unificación de los hombres en un solo fin: la equidad social.

- d) **COORDINADORA.** Urge la coordinación de actividades, de programas y de planes de estudios, en una palabra, de todo un sistema educativo nacional.
- e) **CONSTRUCTORA.** No es conveniente que la escuela forme solamente artesanos u obreros, No, se trata de preparar manualmente al niño, hacerlo productor, pero también orientarlo de acuerdo a sus disposiciones y predilecciones especiales. Nuestro país no sólo necesita técnicos y productores en un sentido restringido de la palabra, sino productores en una forma amplia, en cualquiera de las formas del trabajo o del conocimiento.
- f) **COMBATIVA.** Puede combatir los vicios: juegos, tabaquismo, alcoholismo, etc. Para lo cual debe organizar campañas bien meditadas, que se alejen de ser vana palabrería nada más y sí contenga fines prácticos.
- g) **VINDICADORA.** No debe pretender el predominio de unas clases sobre las otras, sino que, buscando una transformación social donde desaparezcan las clases opresoras y explotadoras para lograr una fusión de clases en una sola y eliminar todo motivo de lucha.
- h) **COEDUCADORA.** No es suficiente que la escuela socialista sea coeducativa, debe ser coeducadora en todos sus grados a fin de lograr sus finalidades. Entendiendo por coeducativa, el hecho de que niños y niñas reciba la educación en común, y coeducadora; que aparte de eso, se les prepare integralmente para la vida que más tarde han de vivir en el medio mismo, en

la escuela superior, la fábrica, el taller, la oficina y el último análisis en el hogar. Todos los juegos, las actividades y los conocimientos deben encaminarse en ese sentido. Es preciso aclarar que no se pretendía darles conocimientos iguales, ni que desarrollaran actividades iguales, pues estaba claro que uno y otro sexo tenían misiones distintas que cumplir. Se les crearán sentimientos de consideración y respeto mutuo, formándoles hábitos de ayuda y de servicios. Se procurará hacerles entender que su conducta no debe ser de choque; que son iguales en derechos y obligaciones y que uno y otro se complementan. Lo importante no es, la forma coeducativa de la enseñanza, sino el contenido de la misma y el punto de vista coeducador que los previene de la vida que uno y otro ser han de llevar en el futuro.

- i) **PREVISORA SOCIAL.** La preparación que la escuela primaria puede dar es suficiente para lo que el alumno necesita, de ahí la importancia de que la educación sea funcional, perfectamente graduada y coordinada.
- j) **INTEGRAL.** No debe descuidar ningún aspecto de la educación y capacitará al niño en lo económico, intelectual, ético, físico, estético, cívico y social, para su eficaz participación en la vida colectiva.¹⁴

¹⁴ Ibid. P. 94

La escuela socialista le reconoce gran valor al trabajo manual y al método experimental, atacándose el uso excesivo de libros y la disociación entre la escuela y la vida.

La escuela primaria socialista tendría, entre otras, las siguientes características:

- Obligatoria, para que todos los niños, en edad escolar reciban los beneficios de la escuela y no se eluda la asistencia a ella por ignorancia, negligencia u otros motivos.
- Gratuita, a fin de que nadie se vea privado, por motivos económicos, de las ventajas que suministra la educación.
- De asistencia infantil, porque la escuela socialista no quedaría satisfecha con solo abrir sus puertas sin restricción alguna. Conocedora de que la insuficiencia económica de los asalariados y su necesidad de trabajar impide la asistencia de los niños proletarios a las aulas, o los colocan en ellas en condiciones deficientes por mala nutrición u otros conceptos, reconoce la obligación que el Estado tiene tales deficiencias.
- Única, porque además de inspirarse en una sola doctrina social y en un sistema educativo uniforme y gradual obedece a un mismo método pedagógico en todos sus grados ofreciendo iguales posibilidades a los alumnos, para asistir a

los diversos ciclos que constituyen esta enseñanza cualquiera que sea su condición económica.

- Coeducativa, porque tiende a facilitar las relaciones normales entre hombres y mujeres, combatiendo los obstáculos y prejuicios que se originan en su mayor parte por la separación innecesaria de niños y niñas en la escuela. Sirve, para ofrecer iguales oportunidades de capacitación económica, intelectual y social al hombre y a la mujer.
- Integral, porque atiende a la educación del niño en los aspectos físico, intelectual y social, fomenta una ética socialista y la sensibilidad de nuestro pueblo, teniendo en cuenta todas las aptitudes infantiles y posibilidades del medio.
- Vitalista, armoniza las enseñanzas teóricas y las complementa con su aplicación práctica en el debido aprovechamiento de los recursos naturales, promueve la autoeducación de los niños; da vida al conocimiento científico y facilita su desenvolvimiento. Cuida, su desarrollo biológico normal y le proporciona, una actitud comprensiva ante los problemas de la vida, capacitándolos para la utilización posterior de los conocimientos adquiridos.

- Progresiva, porque imparte la educación de manera gradual y ascendente, facilita su asimilación y supera constantemente su material y sus métodos.
- Científica, porque da una noción real del universo; responde a un concepto organizado del hombre en el mundo y ofrece las bases indispensables para normar y transformar la vida social.
- Desfanatizante, porque pugna por librar a nuestro pueblo de la imposición de todas las formas de idolatría y de superstición, que han impedido su adelanto y su unificación. Ha dejado de ser laica y se opone al conformismo.
- Orientadora, porque encauza el desarrollo del niño, procurando descubrir sus aptitudes, desenvolverlas, facilitar su aplicación y evitar que se las ignore, poniendo en juego todos los medios de percepción del educando, para que adquiera conocimientos, los asocie y aplique, despertando su capacidad de observación y reflexión.
- De trabajo, se reconocen las actividades manuales en la sociedad, las hace obligatorias en todos los grados, a fin de que el alumno valore y estime el esfuerzo del trabajador, y posteriormente, la enseñanza puede traducirse de una manera efectiva en sus medios de vida.

- Cooperativista, porque crea en el niño un amplio sentido de solidaridad y asociación en el esfuerzo, le educa para la producción colectivizada y le proporciona las posibilidades de disfrutar íntegramente los beneficios de la vida social,
- Emancipadora, porque enaltece al niño, a la mujer y a las clases productoras y desposeídas; porque señala los medios adecuados para obtener la liberación de los prejuicios de orden económico, social, político y religioso, y porque tiende a destruir toda clase de vicios y formas de explotación humana de la sociedad actual.
- Mexicana, porque procura unificar cultura, lingüística y étnicamente a los heterogéneos grupos sociales que integran nuestra población, porque se funda desde el punto de vista histórico, en la experiencia y tradición revolucionarias del país, y aun cuando está basada en principios científicos universales, sus enseñanzas se adaptan a las realidades de nuestro medio.¹⁵

En el programa de la escuela primaria estarían incluidos los conocimientos científicos, éticos y estéticos, las enseñanzas manuales y las actividades sociales, necesarios para realizar los propósitos señalados. El programa contendría en consecuencia:

¹⁵ ibid. 108

1º Información científica fundamental.

2º Trabajo manual.

3º Experiencia que los niños deberían adquirir respecto a:

- a) Las ideas, sentimientos, aptitudes, sistemas y costumbres que deberían sugerirse y desenvolverse como normas de conducta de los integrantes de una sociedad socialista.
- b) Las ideas, creencias, sentimientos y actitudes creadas por el régimen individualista y de los cuales la escuela debe emancipar a las conciencias infantiles.

Los siguientes principios servirían de norma para formular el plan y los programas de estudios.

Deberían seleccionarse, en primer lugar, las experiencias y los conocimientos mediante los cuales se pudiera capacitar a los niños para que acrecienten y renovaran el acervo cultural que recibieran en la escuela, en el hogar y la comunidad; en segundo lugar las experiencias y los conocimientos que sirvieran para prepararlos a fin de que pudieran ser más tarde valores reales y afectivos de transformación social.

Los temas deberían seleccionarse tomándolos directamente del medio natural y de la realidad social, expresándolos en términos de actividades que tuvieran relación íntima con la vida escolar, doméstica,

comunal, a fin de capacitar a los niños para adquirir un conocimiento amplio y completo del medio, sugiriéndoles medios más adecuados para aprovechar mejor sus recursos.

Las enseñanzas deberían ser lo suficientemente ricas y variadas, de manera que permitieran al educando manifestar sus inclinaciones, a fin de poder fomentar y estimular aquellas que son socialmente útiles e inhibir las tendencias socialmente perjudiciales.

Los programas ofrecerían elementos y sugerencias que facilitarían al maestro el encauzar y desarrollar los hábitos y habilidades e los alumnos, alrededor de las ocupaciones predominantes de la localidad.

Se incluirían las prácticas necesarias que despertaran y guiaran la emotividad de lo educandos hacia la apreciación y el sentido de lo bello e iniciarán a éstos en la creación de nuevas formas de expresión artística.

Se considerarían los ejercicios que conduzcan al adiestramiento corporal y vigorizan la condición física del alumno.

Finalmente, los programas habían de contener suficientes elementos para orientar el trabajo en forma tal que los niños adquirieran una recia conciencia moral socialista, defiendan las conquistas de la Revolución, se formen un verdadero carácter y

adquiera los ideales que les permitan actuar como factores conscientes y dinámicos de la integración gradual de un nuevo orden social.

Pero como la transformación intrínseca de la educación no está en el simple cambio de nomenclatura, sino en el nuevo sentido, orientación y técnica que la enseñanza de cada una de las diversas materia y actividades se imprimiera, el plan de trabajo estaría integrado por los estudios y actividades que a continuación se mencionan:

Lengua nacional.

Cálculo aritmético y geométrico.

Observación y estudio de la naturaleza.

Ciencias sociales.

Enseñanzas manuales y Economía doméstica.

Actividades artísticas.

Educación física.

Los diversos estudios y actividades no serían impartidos aisladamente a los educandos, como tradicionalmente se hacía, sino agrupados en temas que los coordinarían inteligente y oportunamente, los vitalizarían y los harían converger hacia complejos que ofrecieran como motivos la naturaleza, el trabajo y la sociedad.

D. Educadores y Educandos.

En los años treinta, la población analfabeta ascendía a unos siete millones de personas, el 42% de una población total que rebasaba los dieciséis millones. La cifra era probablemente más alta en el campo por la falta de escuelas, las malas comunicaciones para asistir a las existentes y porque los niños y adultos no tenían tiempo para estudiar, todo lo empleaban en trabajar arduamente para sobrevivir. El 80% de la población allí, era analfabeta, incluso más numerosa en las zonas con mucha población indígena, porque las anteriores dificultades se agudizaban en ellas y además subsistían todavía los dialectos indígenas.¹⁶

Por ello el gobierno de Cárdenas consideró indispensable dar atención especial al ámbito educativo, para lograr una población más instruida y poder lograr de esta manera un avance económico del país, que era, por supuesto, su principal objetivo.

Esta labor no era nada fácil, pues los medios económicos con los que contaba el gobierno no eran ni la mitad de lo que se necesitaría para proveer de todo el material físico y humano para lograr la meta propuesta. La pobreza del gobierno sólo era un pálido reflejo del país y sus habitantes. Estos no podían enviar a sus hijos a aprender las primeras letras porque los necesitaban para las faenas del campo. En 1930 más de la mitad de los niños en edad escolar se quedaban por

¹⁶ Lerner, Victoria. La educación socialista. El Colegio de México. P. 120

esta razón sin escuela. De los 2 242 458 niños que había entre 6 y 10 años, sólo el 42% iban a la escuela y el resto, un 58% no asistía a ella. Este promedio no era igual en el campo; aquí, sólo un 25% estudiaba y en los estados más pobres de la República Mexicana como Guerrero, Chiapas, Querétaro, Veracruz e Hidalgo este porcentaje era aún más bajo. Y más dramático resulta que sólo una minoría de los asistentes terminaran hasta el sexto grado de primaria; la mayoría, un 80% aproximadamente, desertaba. La escuela primaria no era en esta época como varias generaciones habían soñado, una escuela obligatoria, ni una escuela gratuita para todos.

Durante el cardenismo se hicieron varias reformas para mejorar la situación de las clases populares. Para ello se controló el precio de los productos básicos, se elevaron los salarios de los obreros, se extendieron el servicio educativo y sanitario. Era una labor del gobierno que algunas veces contaba con el auxilio de los particulares.

En educación, la meta principal era difundir la enseñanza elemental entre los habitantes de las ciudades y de los más lejanos poblados. Por eso se construyeron muchas escuelas primarias, particularmente durante los primeros dos años del gobierno del general Cárdenas.

Paralelamente a una campaña de alfabetización, el gobierno multiplicaba el número de escuelas elementales para atender a la población en edad escolar. Por un lado, construía sus propias

escuelas y por otro, estimulaba a los particulares a establecer las suyas, siempre y cuando respetaran la orientación socialista de la enseñanza.

Pero estas medidas no fueron suficientes para lograr los objetivos que en un principio se querían lograr; si bien se crearon nuevas escuelas, no se las pudo dotar de los maestros ni de los instrumentos, las instalaciones y los materiales indispensables.

Como en cualquier otro país subdesarrollado, las escuelas con más alumnos tenían también menos maestros para atenderlos. En promedio, para cada escuela rural había un maestro para impartir los seis grados y para las escuelas urbanas, semiurbanas y los centros obreros, más o menos se contaba con cuatro maestros por cada escuela. Las primarias fronterizas y centros indígenas disponían de siete maestros.

Además, hubo que organizar una campaña para convencer a la población adulta de asistir a las escuelas para aprender a leer y a escribir y también de llevar a sus hijos para que recibieran la educación elemental, pues sobre todo la población rural prefería trabar de lleno en las labores del campo y contar con la ayuda de los menores en el trabajo, porque ello les permitía la subsistencia y el ir a la escuela lo consideraban como una pérdida de tiempo.

Pero aún con estas dificultades tenemos que reconocer que si no se alcanzaron los objetivos que se tenían en un principio, sí hubo un avance, pues en el sexenio se logró duplicar prácticamente la cantidad de pupilos que iban a la escuela primaria; de 1.7 millones en 1934 pasaron a 2.2 millones en 1940.¹⁷

Los educadores.

"En el periodo del cardenismo había muy pocos maestros, que apenas sabían leer y escribir, "el 81% de las 72 164 comunidades existentes carecían de escuelas y las 4/5 partes de éstas funcionaban en chozas, y por ello reclutó a millones de jóvenes voluntarios como maestros rurales".¹⁸

Los roles que desempeñaban los maestros eran los siguientes:

- 1) El maestro vivía entre los campesinos, era un miembro más de la comunidad y como tal vivía los problemas que la aquejaban, conocía las costumbres del pueblo y participaba en las festividades del mismo.
- 2) Estaban conscientes de la necesidad de construir la escuela y en muchos casos conseguía ayuda económica o materiales y mano de obra para que la escuela pudiera ser construida.

¹⁷ *Ibid.* P. 138

¹⁸ Benítez, Fernando. Lázaro Cárdenas y La Revolución Mexicana. Fondo de la Cultura Económica. México. P. 111

- 3) Perforaban pozos, además de cumplir con sus tareas de docente brindaba orientación a la comunidad para la solicitud y la construcción de obras en beneficio de la comunidad.
- 4) Se solicitaban tierras y las hacían cultivar de un modo menos rudimentario.

Por lo que pudimos apreciar los maestros no solamente se abocaban a las cuestiones académicas, sino que participaban activamente en la atención a los problemas de la comunidad.

La opinión que tenían los maestros cardenistas era la siguiente:

“La escuela abarca el pueblo. El maestro era también un ingeniero, un abogado y un artesano. Nos ocupamos de todos los problemas de los campesinos y los defendemos de los hacendados y de los curas”.¹⁹

La tarea que desempeñaban los maestros era muy valiosa ya que tenían que luchar contra los mismos campesinos, pues eran los primeros que protestaban y se preguntaban “¿Para qué sirve la escuela?, pues el hecho de agarrar un lápiz y un papel no da de comer

¹⁹ Ibid. P. 112

como lo da agarrar un pico y una pala. Allí los muchachos se enseñan a ser flojos y a desobedecer a sus padres".²⁰

Los maestros rurales no sólo se preocupaban en levantar escuelas, cavar pozos o promover el reparto de tierras y educar a los campesinos, indios o no indios, sino que literalmente debían luchar contra la muerte.

De hecho podía decirse que toda la población campesina de México está enferma y por tanto carecen de la salud y de la energía física necesaria para hacer un trabajo eficiente. Los maestros vivían también los problemas de salud y de miseria que se propiciaban ya que vivían en casas desabrigadas, piso de tierra, expuestos al frío o al calor excesivo, a los diferentes tipos de insectos, carecían en lo absoluto de sistemas sanitarios y tenían una alimentación deficiente. Pese a todo esto, junto al esfuerzo por elevar el nivel de la cultura de los maestros, el gobierno de Cárdenas intentó mejorar su situación en varios aspectos. Económicamente estaban mal retribuidos, pues además de que los sueldos eran irrisorios, éstos no eran recibidos con puntualidad. Los educadores eran también víctimas de la inseguridad burocrática al encontrarse expuestos a ser despedidos. Además de estos riesgos profesionales, estaban arriesgando su vida al enseñar la educación socialista y especialmente por defender las causas populares. Los caciques y latifundistas llegaban a mutilarles por sus

²⁰ Ibid. P. 115

participaciones en la petición de tierras, en la organización de campesinos y obreros en cooperativas y sindicatos, y finalmente en la lucha que contra ellos emprendían.

Este rol político del educador tuvo ventajas; particularmente lo convirtió en una ayuda eficaz para realizar la reforma agraria en el país, pero tuvo también sus desventajas, porque le hizo abandonar su trabajo docente e invadir muchas veces las atribuciones de otros funcionarios, originando con ello choques situaciones difíciles para él.

El gobierno, al constatar el importante papel que podían jugar los educadores en esta reforma que abarcaba más allá de la educación, dio trato preferencial a este gremio sobre otros trabajadores del estado, aumentó sus sueldos, cubrió los salarios que les adeudaban los gobiernos locales y repuso a los cesados injustamente.

El gobierno de Cárdenas, para cumplir sus propósitos, empleó gran parte de los recursos en educar y en curar de sus males a la población rural. Reforzó la obra de los maestros ampliando tres campañas básicas:

- a) Contra el analfabetismo.
- b) Contra el alcoholismo.
- c) Contra el paludismo.

También prohibió la venta de licores y puso a los escolares a predicar contra el consumo de alcohol. Por supuesto, gran parte de los mexicanos no abandonó las costumbres alcohólicas, pero sí se interesó cada vez más en la práctica de deportes. El Departamento de Educación Física no sólo se dedicó a organizar los vistosos desfiles capitalinos del 20 de noviembre; en 1937 fundó la Escuela Normal de Educación Física y posteriormente, campos de deportes para obreros y campesinos, concursos deportivos y equipos de atletas.²¹

Otro logro del gobierno de Cárdenas, fue la dotación de agua para las grandes poblaciones y sobre todo se aumentó y mejoró el agua llegada a la ciudad de México, Xochimilco, Santa Fe y el Desierto de los Leones.

En las colonias de hogares burgueses, Polanco, Lomas de Chapultepec, se consideraba que estas personas eran inmunes a las enfermedades; en cambio en las poblaciones marginadas y de bajos recursos económicos fallecían anualmente 100 personas de cada 1000. Debido a la falta de servicios sanitarios se generaban enfermedades gastrointestinales provocando un alto porcentaje de mortalidad infantil.

Las gonorreas, los chancros y las sífilis perseguían a soldados y a obreros que como recompensa de su duro trabajo en el cuartel y en

²¹ *ibid.* P. 116

la fábrica respectivamente, salían en busca de prostitutas a burdeles y cabaretes insalubres.

Cárdenas intentó reglamentar el ejercicio de las prostitutas. Entre otras cosas les propuso contratos colectivos, salarios mínimos y servicios médicos, pero ellas no lo aceptaron, argumentando que preferían sus contratos individuales, sus cuotas por servicio y no dieron importancia a sus enfermedades venéreas. Si bien las prostitutas jamás se les mencionaría en los libros de texto, nosotras hacemos esta pequeña referencia a ellas porque son mujeres y aún cuando su oficio no es socialmente aceptado, forman parte de la sociedad de la época del cardenismo y aún de la nuestra.

También se emprendió la campaña del aprendizaje de la tecnología, del profesionalismo y de la especialización en todos los órdenes de la vida.²²

E. Problemas en la organización de la educación socialista.

El sentido de la educación socialista era confuso para maestros, autoridades y civiles en general. Tanto en 1920 como en 1930 no eran claros sus fines ni su significado. Y por supuesto, esta confusión no se aclaró en la época del general Cárdenas, siendo una de las mayores dificultades para darle un nuevo rumbo a la educación. La desorientación existía en todas las esferas. La dificultad consistía

²² Carruzales Barreto, Carlos. Op. Cit. p. 54

precisamente en que había muchas interpretaciones acerca de la nueva escuela.

Otro problema era conocer las posibilidades de llevar a la práctica las intenciones de la nueva educación, porque implicaba una reforma de los medios educativos: libros de texto y maestros. Ambos debían empaparse rápidamente de esta nueva ideología, aún confusa, porque eran las orientaciones de un sexenio. Evidentemente se tuvo que caer en improvisaciones, errores y confusiones.

Hubo en la educación socialista el intento de asimilar algunas técnicas pedagógicas famosas en Rusia; el politecnismo, la organización del trabajo en tres rubros: naturaleza, trabajo y sociedad.

El famoso politecnismo rechazaba principalmente hacer del individuo un especialista en un solo oficio, un ser enajenado; era reciente la preocupación de poner en relación los estudios con la vida misma. El educando debía satisfacer ante todo las necesidades de la sociedad; con estos fines se organizaron los estudios en tres complejos con la idea de familiarizar al niño con las tres cuestiones:

- a) La naturaleza.- Para poner el desarrollo orgánico y mental de la infancia en funciones con la influencia del clima, de las condiciones del suelo, de la orografía, de los fenómenos meteorológicos, de la flora, de la fauna y de las leyes de la

naturaleza en general; en una palabra que conocieran el medio físico donde vivían.

- b) El trabajo.- Para que los alumnos pudieran tener acercamiento con la forma en que trabajaban los hombres, con qué instrumentos cuentan, cómo se desenvuelven, cómo se recrean y sobre todo cómo mejorar las condiciones de los hombres que trabajan.

- c) La sociedad.- Para dirigir la atención de los educandos hacia la organización de la familia, de la comunidad en que vive y de las que están más distantes, para lograr una comunidad nacional y universal, tanto en su estado actual como a través de los grandes periodos de la historia.

"Más importante fue diferenciar las enseñanzas según el medio geográfico en que se encontraba la escuela; particularmente entre el campo y la ciudad, porque allí desarrollaría el educando su vida futura. El aula campesina tenía dos objetivos importantes: aumentar la productividad y enraizar al campesino en su parcela. Las escuelas citadinas se dividirían en dos tipos y cada una con un cometido distinto; la obrera enseñaría las tareas fabriles y la urbana prepararía a sus pupilos nada menos que para los trabajos intelectuales".²³

²³ Cfr. Cano Celerino. Op. Cit. Cap. II

En los primeros años del cardenismo, entre 1934 y 1935, se sentía cierto entusiasmo por el proyecto innovador que proponía en materia educativa, pero ya en 1936 había cierta desilusión que se notaba en un tono de moderación.

De las preocupaciones sociales y políticas que se manejan en los programas y en los libros de texto, lo que más sobresalía era la denuncia de las fuerzas sociales que explotaban al trabajador; el capitalismo y el terrateniente en los primeros lugares; después la iglesia que predica resignación ante el orden existente y el ejército que se encargaba de reprimir al pueblo cuando intenta luchar por mayor libertad y justicia. Los explotados antes que nada deben adquirir conciencia de sus derechos y para conseguirlos el mejor medio eran las organizaciones de obreros y campesinos. En los libros de texto se motiva a formarlas.

Las luchas de las masas debían ser el tema de obras de teatro, novelas, bailes y en los libros de texto se intenta reivindicar al campesino que vive más sanamente alejado de la civilización y al obrero explotado en las fábricas. Ahora los héroes escogidos son los defensores de ambos grupos.²⁴

También existían otros objetivos en el ambiente como:

²⁴ Gonzáles, Luis. Op. Cit. p. 132

- 1) Integrar a la mujer a la vida nacional, dándole derechos políticos y económicos. Se suponía que una de las vías de la integración era la educación, pero como lo vamos a ver más adelante, esto no sucede. Esta integración sería fomentada en las aulas, desde la escuela se empezaría por lograr la igualdad entre hombres y mujeres. En primer lugar se implantaría la coeducación que asustó a muchos padres de familia. Niños y niñas no debían estudiar separadamente, sino juntos para lograr la relación natural entre ellos.

Aunque, nosotras pensamos, que la coeducación no se encargaría de producir los cambios por sí sola, se necesitaba un cambio de mentalidad, de comportamiento, de actitud para poder así alcanzar este objetivo.

- 2) Extirpar enfermedades y vicios de la sociedad mexicana con campañas de salubridad y erradicación de vicios como el alcoholismo.

Alfabetizar al pueblo, introducir medidas profilácticas y mejorar el nivel de vida, eran las metas del gobierno y tomó a la educación como el mejor medio para lograrlas.

Desde el punto de vista propiamente pedagógico, la educación socialista ponía énfasis en el desarrollo de ciertas áreas de la personalidad infantil (la salud mental, por ejemplo) Se entiende,

porque en el aire estaban las ideas de Freud y de nuevas corrientes educativas como la de María Montessori y Hugo Gaudig, el gobierno cardenista estaba abierto a este influjo y por ello reinstaló el Instituto Nacional de Psicopedagogía en 1936 y los maestros y autoridades educativas también aceptaban la novedad. Un ejemplo de esto es la reforma de los programas de escuelas primarias, de artes y oficios y secundaria. Se hizo notorio el interés porque el niño se desarrollara en todos los sentidos; parte de la escuela activa y de las nuevas tendencias pedagógicas se hacían presentes, pues se buscaba desarrollar su intelecto, sus capacidades manuales, deportivas y emocionales del educando.

Los maestros eran un factor básico para la implantación de la nueva educación.

Un primer problema era la insuficiencia de los maestros para la cantidad de niños en edad de educarse. Aunado a esto, la profesión no brindaba muchos alicientes, al contrario, los malos sueldos y la poca probabilidad de mejorar hacía que los maestros procurasen cambiar de trabajo.

“A pesar de esta carencia de maestros era frecuente que uno recién egresado se tropezara con dificultades para colocarse, porque los maestros en edad de jubilarse no se retiraban a causa de la mínima pensión que recibían, Cárdenas intentó resolver el problema aumentando el número de maestros y colocando a todos. Pero más

serio era el problema de la deficiente preparación académica de los existentes; de los 32 657 maestros de primaria, sólo 2 577 tenían un título de primaria elemental y 7 888 de primaria superior, lo que equivalía a una tercera parte del cuerpo magisterial. Seguía subsistiendo la práctica de educadores que sólo tenían tras ellos 3 o 4 años de primaria, a lo mucho".²⁵

Por ello se comprendió la dificultad que era el prepararlos rápidamente, a pesar de las conferencias, Institutos de Orientación Socialista y otros medios que el gobierno improvisó para ello. Para guiar a los maestros rurales se usaron otras formas, como las Comisiones de Orientación Socialista que recorrían el país tratando de orientar a los maestros federales. Los educadores tenían que inmiscuirse en las actividades más diversas, desde enseñar las primeras letras hasta cultivar y cocinar.

Las normales rurales no fueron suficientes para las necesidades del país, por lo que el gobierno ideó otras instituciones para completar la labor, como los centros de cooperación pedagógica, internados indígenas y un instituto especial para preparar maestros de secundaria.²⁶

La educación socialista buscaba como finalidad el servicio social, lo que implicaba también la adopción de una nueva técnica

²⁵ Lerner, Victoria. *Op. Cit.* P. 107

²⁶ *Cfr.* Menses, Ernesto. *Tendencias educativas oficiales en México, 1934 - 1964.* Centro de Estudios Educativos. Cap. IV

pedagógica y de formas nuevas de actividad. No cabe duda que dicha finalidad era muy ambiciosa, poco clara; en donde esta nueva técnica pedagógica no existió realmente, pues se siguieron enseñando las mismas materias pero cubiertas con ideas socialistas-marxistas poco propicias en un país que no es socialista.

F. Criterios educativos en la educación primaria y sus repercusiones en la formación de la mujer.

Como ya se ha dicho, durante el cardenismo hubo un gran número de cambios y transformaciones en todos los órdenes: político, social, económico, cultural y educativo. Fue una era de amplias movilizaciones sociales en el que se definieron las pautas que ha seguido el México contemporáneo. En el orden de la cultura se predicaba libertad de opinión y del estímulo a las formas superiores de la ciencia, la literatura y el arte.²⁷

En las ciudades estaban los templos de la cultura moderna, escuelas de enseñanza elemental, media y superior. En ella se publicaban los 491 periódicos del país y generalmente sólo ahí se leían.

Únicamente en la ciudad y para la ciudad se editaban y ponían a la venta libros. La radio y el cine emitían desde la ciudad y para ella.

²⁷ Semo, Enrique. México un Pueblo en la Historia. Edit. Alianza México 1992. Vol. IV p. 163.

Todos los clubes de la alta cultura y los ismos de moda en el mundo, ni qué decir, nada más en la ciudad prosperaban. Por regla general, sólo en los mayores centros urbanos se oían idiomas que no fueran los indígenas o el español. En educación la meta principal fue difundir la enseñanza elemental entre los habitantes de las ciudades y de los más lejanos poblados. Por eso se construyeron muchas escuelas primarias, particularmente durante los primeros dos años del gobierno del general Cárdenas.

Aumentar el número de técnicos y enseñar a leer eran las necesidades más urgentes en México, por la pobreza y las carencias de sus habitantes. Era el medio para empujar el progreso y, sobre todo, la industrialización. La mujer no tenía aquí un papel relevante.

En los años treinta, la población analfabeta ascendía a unos siete millones de personas, el 42% de una población total que rebasaba los dieciséis millones. La cifra era probablemente más alta en el campo por la falta de escuelas, las malas comunicaciones para asistir a las existentes, y porque niños y adultos no tenían tiempo para estudiar: todo lo empleaban en trabajar arduamente para subsistir. El 30% de la población allí era analfabeta; incluso más numerosa en las zonas con mucha población indígena porque las anteriores dificultades se agudizaban en ellas y además subsistían los dialectos indígenas.²⁸

²⁸ Lerner, Victoria. Op. Cit. P. 93

Además de una campaña de alfabetización, el gobierno multiplicó el número de escuelas elementales para atender a la población en edad escolar. Por un lado construía sus propias escuelas rurales, urbanas, semiurbanas, centro de educación indígena; por otro estimulaba a los particulares a establecer las suyas, siempre y cuando respetasen la orientación socialista de la enseñanza.

Sin embargo, el resultado fue que se crearon nuevas escuelas, y que no se las pudo dotar de los maestros ni de los instrumentos, las instalaciones y los materiales indispensables.

Inició también una campaña nacionalista para dar a conocer a México, establecer correspondencia e intercambio de productos entre estas escuelas y las del resto del país y sobre todo, para intensificar la enseñanza del español con el propósito de eliminar los anglicismos que se habían infiltrado en el lenguaje de muchas personas.²⁹

No se puede pasar por alto el fomento que recibía en los días de Cárdenas, la educación rural que José Vasconcelos había impulsado años antes, pero lo original en este sexenio fue la idea de que la educación podía servir para remediar los males que aquejaban el país y, para transformar la comunidad. Algunos reconocieron que debía empezar por cambiar su situación material, pero no repitieron el propósito con la frecuencia necesaria. Se consideraba a la educación

²⁹ Ibid. P. 143

como una panacea, que resolvería los problemas existentes en ese momento en el país. Sin embargo, nosotras pensamos que aún cuando el aspecto educativo es importante, se tenía que atender también el político, social y sobre todo el económico.³⁰

Los problemas de llevar la educación al campo se palpan con más claridad cuando se trata de comunidad indígenas porque las privaciones económicas eran mayores. En ellas era más apremiante que la escuela fuera un agente de cambio, ayudara a introducir la maquinaria para las labores del campo, a perfeccionar los métodos de cultivo de la tierra, los de la crianza y explotación de los animales. También debía avocarse a crear pequeñas industrias nuevas, de carpintería, hilados, tejidos, curtiduría, albañilería, fábrica de sombreros y objetos de palma, o a mejorar las existentes como la textil con instrumentos más modernos como el telar. Para llevar a cabo estas tareas no bastaba la escuela rural porque los indígenas, además de ser campesinos casi siempre sin tierra, vivían en un aislamiento espantoso que les permitía conservar sus antiguos valores, entre otros su idioma vernáculo. No querían destruir sus valores más auténticos inculcándoles otros nuevos; se pretendía darles el español pero sin quitarles sus dialectos; modernizarlos, sin desarraigarlos de las comunidades indígenas. La solución tenía que ser otro tipo de escuela indígena; tomaría a los escolares desde su infancia y los prepararía a través del jardín de niños, la escuela primaria, el internado para reintegrarlos a su comunidad, de la que nunca se

³⁰ González, Luis. *Op. Cit.* p. 203

deberían desconectar. A pesar de que se trataba que los indígenas no perdieran sus costumbres, dialectos y valores, el integracionismo finalmente provocaba la pérdida de todo ello.

La escuela primaria se convertiría en una institución profundamente constructiva y estimulante, capaz de expresar y concretar el contenido de la etapa actual de México. De este modo, el progreso material se completaría con la organización de un sistema escolar que, además de promover el desarrollo biológico del niño, le entregaría un panorama justo de la hora que vivía el país.

No sólo era urgente transmitirles saber, llenarlos de habilidades y, en el mejor de los casos, despertar actitudes, sino también, provocarles más elevadas condiciones de vida, higienizar la vivienda, mejorar la alimentación, proteger a la infancia contra las inclemencias del tiempo y rodearla de un ambiente social estimulante. Se imponía para ello, salir de los cuatro muros de la escuela tradicional y empeñar las energías más selectas en una obra social correctamente organizada, tanto como para estructurar una cultura en servicio de quienes crean la riqueza.

Convertida así la escuela en la "casa del pueblo", sin descuidar el trabajo educativo cerca de los niños, abrió sus puertas a la calle y a la plaza pública; fue al encuentro de las necesidades populares,

realizó un esfuerzo coordinado para tratar de resolver cada uno de los problemas que aquejaban a la comunidad.³¹

La escuela primaria dirigió su esfuerzo a la integración del ejido, a la creación del salario mínimo, a la formación del crédito industrial y agrícola, a la humanización del trabajo en la fábrica, a la protección de la salud del asalariado y a otros muchos aspectos de la vida económica y social de la comunidad.

Congruente con el programa que a sí misma se marcó, la reforma escolar fue planteada de abajo hacia arriba, de la periferia al centro, del pequeño pueblo a la ciudad, definiendo como campo de acción la comunidad, para ejercer simultáneamente su esfuerzo transformador en el niño, el joven y en el adulto, considerados no como individuos extraños entre sí, sino como miembros de la unidad vital, en cuyo progreso tendría su asiento la verdadera prosperidad nacional.

En la época del cardenismo el sistema escolar primario, por la naturaleza del medio en que actuaba fue dividido en escuela primaria rural y urbana.

La escuela rural dirigía sus esfuerzos a los sectores indígenas y mestizos de la población rural mexicana. En general la educación rural se impartía hasta el cuarto grado, pero se tuvo el proyecto de

³¹ Ibid. P. 109

hacer extensiva dicha educación hasta el sexto grado, y aunque en muchos casos se hizo la obra de extensión correspondiente, no se generalizó a causa de dificultades de índole económica.³²

La escuela urbana actuaba en poblaciones donde la gente no obtenía de la agricultura sus recursos de vida. Dentro de esta categoría estaba comprendida la escuela primaria tipo, instituida como centro de orientación en los aspectos técnico y social del trabajo escolar. Por esta razón, tal vez, se procuró dotarla de mejores recursos y de personal docente bien preparado.

Ante la circunstancia de que la niñez de las poblaciones fronterizas, hacia planteles del país vecino del norte, por la carencia de buenas escuelas en el lado mexicano, con grave perjuicio de los valores culturales, se creó la escuela primaria fronteriza con los mejores recursos de que se pudo disponer, a fin de acentuar el sentimiento de nacionalidad en aquella zona, contrastando o nulificando la penetración cultural extranjera. Por el medio en que funcionaron, esos planteles podían ser rurales o urbanos.

Las escuelas del país trabajaban con horario discontinuo, de modo que atendían a los niños en la mañana y en la tarde; pero en el Distrito Federal, a causa de la falta de locales, se tuvo que adoptar el horario continuo. La jornada diaria era de cuatro o cinco horas en las escuela matutinas y vespertinas para niños y la semana de trabajo era

³² Cano, Celerino. Op. Cit. p. 120

de cinco días en el Distrito Federal y de seis en las comunidades rurales, pues en éstas los alumnos y maestros dedicaban un día a labor social.

La educación primaria se desenvolvía en tres ciclos, con dos grados cada uno; pero los programas de actividades, aun cuando uniformes en sus principios normativos, contenían diferencia relacionadas con el medio en que la escuela actuaba. Así en los planteles rurales el jardín, la hortaliza, el cultivo intensivo, la cría de animales, las industrias agropecuarias y los oficios rurales, formaban el centro preferente de las actividades escolares; en tanto que era el taller y la práctica industrial en las del medio urbano.³³

El sistema anticuado de enseñanza por materias fue desterrado de la escuela primaria y se introdujo el de globalización, fundado en principios científicos.

Se dedicó atención esmerada a la investigación del aprovechamiento de los alumnos, en las diversas fases de los periodos educativos, a fin de precisar las fallas del trabajo docente para mejorarlo en beneficio de los educandos.

Con fines recreativos y de estudio, todas las escuelas practicaron excursiones periódicas. Al término del año lectivo cada

³³ Ibid. P. 138

escuela verificó exposiciones de trabajos y actividades, muchas veces con la participación de las propias comunidades.

El centro de educación para indígenas fue una institución creada como una modalidad de la escuela rural para beneficio de la juventud indígena de ambos sexos. Con objeto de hacer más amplia y esmerada su influencia educativa, los alumnos eran internos.

Con forme al Plan Sexenal, la educación pública en México debía tender a la realización de entre otras finalidades, la siguiente:

“10ª Establecimiento de escuelas de pequeñas industrias y artes domésticas para la mujer, con el objeto de ir introduciendo a éstas en las actividades productivas, proporcionándole, al mismo tiempo, los medios para capacitarla en la lucha por la vida, alejándola de la posibilidad de incurrir en el vicio o en la depravación por falta de los medios honestos para ganar su subsistencia”.³⁴

Aquí cabe mencionar que a pesar de que en el discurso educativo de esta época se manejó que la educación sería igual para hombres y mujeres, pudimos constatar que en la práctica era totalmente diferente pues desde la educación primaria había, a parte de las materias comunes, como, Lengua Nacional, Cálculo Aritmético y Geométrico, Observación y Estudio de la Naturaleza, Ciencias Sociales, materias especiales para niños, tal es el caso de las

³⁴ Ibid. P. 20

Enseñanzas manuales y la Educación Física y materias que solamente tomaban las niñas como, la Economía Doméstica y las Actividades Artísticas.

Esta situación demuestra que la educación de esta época estaba basada en relación con el género y de acuerdo a ello y a los roles que cada uno desempeñaría en los ámbitos sociales asignados, eran hechos los planes y programas de estudio. Difícilmente se veía a las mujeres como un ser social, lo específico de su actividad biológica y su función reproductora determinaba en gran parte la forma en que era concebida por la sociedad y como se concebía ella a sí misma.

Tal vez se pretendió reformar la educación de las mujeres con un ideal de domesticidad que les permitiera ser útiles en una sociedad más ilustrada, reconociendo en las mujeres dotes administrativos y manuales, pero no intelectuales, y jamás se ocurriría proponer que ejercieran las profesiones liberales ni que adquirieran un saber de tipo intelectual. Por un lado, la educación en gran medida tenía como meta la erradicación de la prostitución. A las "pobres" se les enseña a ser sirvientas o buenas esposas para los hombres del pueblo en un intento de difundir el ideal de familia doméstica a todas las clases sociales. Por otro lado, se aduce que las mujeres educadas, especialmente las de clases altas, proporcionarán a la sociedad dentro del rol de educadoras activas e ilustradas de sus hijos, una base sólo

para la socialización adecuada de éstos y la transmisión de los valores sociales y morales, y el progreso de la nación.³⁵

Podíamos decir entonces que en todas las sociedades conocidas, el cuidado de los niños y las actividades domésticas competen invariablemente a las mujeres. Si bien el hombre está destinado a las funciones del exterior, decía Jenofonte, la mujer se halla consagrada, por naturaleza a las del interior.³⁶

Otra prueba que sustenta las premisas anteriores es la desigualdad ciudadana entre hombres y mujeres que existía en la época del cardenismo pues el derecho de la mujer al sufragio no se había concedido y se mantuvo así hasta 1953.

³⁵ Cfr. Ramos Escandón, Carmen. Presencia y Transparencia. La mujer en la Historia de México. El colegio de México 1987. Cap. II

³⁶ Cfr. Lipovetski, Gilles. La tercera mujer. Anagrama. Barcelona 2000. p. 190

CAPITULO II

ESTUDIO DE UN CASO: LA IMAGEN DE LA MUJER EN LA EDUCACION EN EL CARDENISMO

A. Actividades cotidianas de la mujer en la época del cardenismo.

"Ser mujer o ser hombre es un hecho sociocultural e histórico. Más allá de las características biológicas del sexo existe el género: se trata de un complejo de determinaciones y características económicas, sociales, jurídico-políticas y psicológicas, es decir culturales, que crean lo que en cada época, sociedad y cultura son los contenidos específicos de ser mujer o ser hombre, o ser cualquier otra categoría genérica. Los géneros son históricos y en ese sentido son producto de la relación entre biología, sociedad y cultura, y por ser históricos devienen y presentan una enorme diversidad".³⁷

De tal manera que cada cultura, y en ella cada grupo dominante consensualizan sus estereotipos de hombre y de mujer como únicas formas de ser hombres y mujeres, como si siempre hubiera sido así, y como si siempre fuera a ser así.

³⁷ Lagarde, Marcela. Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas. UNAM. México 1997. p. 127

Las diferentes culturas construyen, reconocen y asignan distintos atributos sexuales a los seres humanos, pero todas construyen su clasificación sexual a partir de la biología.

Los humanos no son hechos biológicos, sino productos de procesos históricos. Sin embargo, su biología tiene un enorme peso en las atribuciones sociales y culturales.

Los hombres y mujeres tienen existencia religiosa, social, económica, en función de grupo. De ahí que los deberes y valores para hombres y mujeres sean distintos y acordes a dichas funciones sociales y culturales de cada grupo.

El hombre físicamente, por lo regular es más grande que la mujer, más robusto, más rápido y más aventurero; lleva una vida más independiente, él sigue asociado prioritariamente a roles públicos e instrumentales; la mujer a roles privados, estéticos y afectivos. Se piensa que la mujer a diferencia del varón tiene más aptitudes para las labores domésticas, las artes y posee además una gran capacidad para proporcionar cariño por naturaleza. Nosotras pensamos que como seres humanos, tanto hombres como mujeres cuentan con la misma capacidad para efectuar las tareas que sean de su agrado o que deban desempeñar.

La mujer, es también más frágil, la que vive más dramáticamente su destino y la que se distingue más profundamente de su hombre.

Ellas desempeñan el papel tradicional de esposa y madre, dependiendo siempre de un hombre, padre, marido, hermano, hijo, para su defensa y valor. Se ha considerado que la mujer debe contar siempre con el respaldo de un hombre y aunque esto lo consideramos erróneo, socialmente erróneo, socialmente sí es aceptado. También sabemos que sus tareas domésticas, artesanales, agrícolas, comerciales y religiosas eran siempre subordinadas a la obtención del matrimonio.

La opresión de la mujer se relaciona con la división del trabajo que se fundamenta en la diferencia de sexos, donde el hombre acaparó todo el trabajo productivo, mientras que la mujer se encargaba de las tareas secundarias. Al revisar los textos de la época del cardenismo, pudimos darnos cuenta que socialmente, el trabajo que realizaban los hombres tenía más valor que el trabajo que realizaban las mujeres dentro y fuera de sus hogares, considerando a estas tareas como secundarias; aunque en nuestra opinión, dichas tareas no deben considerarse como de menor importancia,

En México, desde las sociedades prehispánicas el trabajo hogareño consistía en hilar, tejer y coser, moler maíz y hacer tortillas, preparar comida y barrer, principalmente. Además, estas labores servían de fundamento para la educación de las hijas. Esto no cambió mucho en la época colonial pues las madres enseñaban a leer a sus hijas y complementaban su educación enseñándoles labores de mano y economía doméstica. Y aunque, las opciones de vida para las

mujeres de principio del siglo XX gracias al pensamiento liberal comenzaron a ser más amplias de lo que fueron las de sus antecesoras durante la Colonia, el matrimonio seguía siendo la opción mejor y el aprendizaje de las labores domésticas era prioritario, y era perpetuado de madres a hijas.

En la época cardenista, las mujeres se dedicaban a los mismos oficios, ya que su destino principal era el matrimonio y como segunda opción, pese a lo que pudiera pensarse con el cambio social de la posrevolución, la vida religiosa.

Seguía pareciendo natural que la mujer permaneciera en el hogar, ya que su maternidad la destinaba a una existencia sedentaria, pues el cuidado y la atención que debía brindar a los hijos la limitaba a un único espacio que era el hogar. Según nuestra consideración, la maternidad no debe confinar a la mujer únicamente a su hogar, pues como ser humano tiene la posibilidad de desarrollarse en otros ámbitos; pero en la época cardenista todavía era común considerar que la mujer debía dedicarse solamente a su hogar, aunque en realidad en el campo la mujer era compañera de trabajo de su esposo y las mujeres obreras dedicaban gran parte de su tiempo al trabajo fuera de casa.

De acuerdo a lo revisado en los libros de texto para la educación primaria de la época cardenista, las mujeres mexicanas de esta época tenían los siguientes deberes:

1) VIDA FAMILIAR Y DOMÉSTICA

-Atención y cuidado de los hijos y esposo.

La imagen que se maneja en los libros de texto revisados era que la mujer como madre y esposa tenía las obligaciones de la casa y el cuidado y la atención del esposo y de los hijos. Sin embargo, muy pocas veces aparecía la mujer realizando trabajos en el campo.

La imagen de la mujer obrera se encuentra ausente, con lo que podemos detectar que la imagen más aceptada en la época del cardenismo era la mujer hogareña que cumplía con todos sus deberes domésticos.

"Mamá cuida los animales de la casa, prepara los alimentos, cuida los hijos..."³⁸

"Un buen desayuno. Son las siete, hora de desayunar. Sírveme, quiero mi avena caliente, vaso de leche y verduras, yema de huevo y papaya... ya con eso es suficiente".³⁹

La felicidad de la mujer dependía de su pareja y de sus hijos, su vida giraba en torno a ellos. Se consideraba a la mujer dependiente de un hombre fuerte que la protegiera. La mujer carecía de una vida

³⁸ Ramírez, Ignacio. El niño campesino. Edit. Patria. México 1939, p. 5

³⁹ Rodríguez Mateo, José. Libro escolar objetivo. Edit. Cultural. México 1940. p. 21

propia, dedicándose de tiempo completo a sus hijos y a su esposo, sin tener la oportunidad de desenvolverse en otros medios, lo que la hacía tener una dependencia económica, que la comprometía a estar dispuesta a satisfacer las necesidades de su pareja.

"Parece muy feliz, a la sombra de mi padre y rodeada de sus hijos".⁴⁰

"Menciona a la mujer dormida. Que siga soñando al lado de su novio, el enorme Popocatepetl. El te custodiará enamorado eternamente de tus encantos misteriosos".⁴¹

El hombre se dedicaba al trabajo fuera del hogar, mientras que la mujer siempre permanecía dentro de él. Pocas veces se menciona el trabajo que realizaban las mujeres campesinas al igual que sus esposos.

La idea generalizada que se presenta en los libros era que mientras que el hombre salía diariamente de su hogar a trabajar, la mujer se quedaba en él cumpliendo con todas las labores del hogar y atención y cuidado de los hijos.

"Papá trabaja en el campo sembrando, cultivando".⁴²

⁴⁰ Ramírez, Ignacio. Op. Cit. P. 5

⁴¹ Ornelas Hernández, Adolfo. El niño rural. Libro de texto. México 1939. p. 5

⁴² Ramírez, Ignacio. Op. Cit. p. 7

"Papá Enanito viene muy cerca de trabajar, de trabajar y cosechar..."⁴³

Los autores se compadecían de; trabajo tan arduo de las mujeres campesinas:

"Pobres mujeres campesinas, inclinadas sobre el metate desde antes que despunte el alba hasta la noche."⁴⁴

Aunque no era la única actividad que llevaban a cabo durante el día, pues también ayudaban en las faenas del campo y cumplían con las demás labores domésticas. Sin embargo, el trabajo de las mujeres obreras no se menciona en los libros de texto a pesar de que estas mujeres cumplían una doble jornada de trabajo: en el hogar y en la fábrica. Lo cual consideramos era realmente agotador, ya que en el hogar tenían que realizar las labores como: lavar, planchar, preparar los alimentos, realizar el aseo de la casa, cuidar a sus hijos y atender a su esposo. Así como también cumplir con una jornada diaria de trabajo en la fábrica.

Las mujeres siempre tenían la disponibilidad de atender al esposo, y las mujeres que ya estaban comprometidas sólo anhelaban

⁴³ Ornelas Hernández, Adolfo. *Op. Cit.* P. 91

⁴⁴ Lucio, gabriel. *Simiente. Libro cuarto para escuelas rurales.* Edit. Patria. México 1934. p. 55

que llegara el momento de la unión con su pareja. Se planteaba la idea de que el matrimonio y la disposición para servir a los demás era uno de los objetivos principales en la vida de una mujer; por lo que desde pequeñas se les iba educando para ello.

Las mujeres solteras que estaban comprometidas para contraer matrimonio con militares que no radicaban en un lugar específico, rezaban para que ellos volvieran y se pudiera llevar a cabo dicho matrimonio.

"Las mujeres corren a preparar el itacatl, de su marido y de sus hijos, mientras las doncellas comprometidas ya para el matrimonio iban a llorar y formular rezos por la vida de sus prometidos".⁴⁵

Nosotras detectamos que se hacía hincapié en la formación y la unión de la familia. La mujer desde pequeña era educada para lograr este fin; mientras tanto el hombre en algunas ocasiones veía a la mujer como la persona que cumpliría con las funciones que antes realizaba su madre.

"La familia está feliz"⁴⁶

"Son dos niños que viven con sus papás en una casa limpia, grande y bien ventilada"⁴⁷

⁴⁵ Hidalgo Monroy, Luis. ¡Levántate! Edit. Herrero, México 1937. p. 211

⁴⁶ Escudero Hidalgo, Francisco. Enseño a leer. México 1936. p. 25

⁴⁷ Rodríguez Matco, José. Op. Cit. P. 11

"Tu casa, de adobe, techo de tejas, suelo de tierra. La casa debe estar bien limpia y muy bien cuidada".⁴⁸

Siempre era la mamá la encargada de proporcionar cuidados, atenciones y protección a sus hijos. Los hombres no participaban en el cuidado y atención de sus hijos, dejando esta obligación siempre a su esposa, ya que a ellos desde pequeños nunca se les educó para llevar a cabo estas funciones, creciendo con la idea de que la única indicada para realizarlas era la mujer.

"Enanito Pedro salta de contento, vive en el bosque con su mamá".⁴⁹

Entre otras de sus funciones, la mujer tenía que lograr una armonía dentro de su familia. La mujer era la encargada de tener la casa limpia, vigilar el buen comportamiento de los hijos, brindar atenciones a su esposo, así como el cuidar día a día que su hogar tuviera tranquilidad para así poder lograr una familia feliz.

"Mamá Enanita, desde lejos contempla con su esposo el corro de los niños que han terminado sus trabajos escolares".⁵⁰

⁴⁸ Ornelas Hernández Adolfo. Op. Cit. P. 16

⁴⁹ Ibid. P. 87

⁵⁰ Ibid. P. 91

"Es un tipo perfecto de laboriosidad. Lucha por establecer el equilibrio moral entre todos los miembros de la familia".⁵¹

"Es como un eslabón que une a los seres que la rodean. Es digna de admiración y respeto".⁵²

Al padre siempre se le brindaba más atención que a la madre por ser el proveedor del hogar. La imagen del padre tiene gran relevancia en los textos, se presenta como el que aporta todos los bienes materiales que necesitan los miembros de su familia. Pero en realidad sabemos que en la población de escasos recursos; la madre también hacía una aportación económica importante a su hogar, pues la mayoría de las ocasiones un sueldo no era suficiente para solventar los gastos familiares.

"Al ser más querido, el padre, le servían la merienda su esposa y su hija, además él admiraba la belleza de la hija y la diligencia y sensatez de su esposa, pensaba que su hogar era realmente feliz".⁵³

" El amo del cortijo, recibía las caricias de una hermosa jovencita, su hija, que a gritos anunciaba a la madre la llegada del papá, el ser más querido".⁵⁴

Pudimos constatar que se hacía alusión a las labores domésticas y se motivaba a las niñas a seguir ese ejemplo. A las niñas desde

⁵¹ *Ibid.* P. 74

⁵² *Ibid.* P. 34

⁵³ Hidalgo Monroy, Luis *Op. Cit.* P. 53

⁵⁴ *Ibid.* P. 41

pequeñas se les inculcaba el gusto por las labores domésticas, que aprendían desde pequeñas al lado de sus madres o abuelas y a través de talleres relacionados con las actividades del hogar.

"Mamá Enanita cosiendo está la ropa blanca de su marido. Cuán hacendosa es la señora. Aprendan niñas a esta *señora*"⁵⁵

A diferencia de los talleres que se impartían para los niños, pues éstos no tenían ninguna relación con las labores del hogar, estaban relacionados con oficios como la carpintería, plomería, etc.

A pesar de que las orientaciones gubernamentales de salud y sanidad buscaron una nueva distribución de los espacios en el hogar, esto no fue tan benéfico para la mujer, ya que sus labores domésticas se incrementaron. Esto sucedía en la clase media; sin embargo, en las poblaciones rurales las viviendas constaban de una sola habitación que cumplía las funciones de cocina y dormitorio, en un mismo lugar.

"Se hace la sugerencia de tener una habitación para cada sección de la casa y no como se acostumbraba antes de ocupar una sola habitación para todas las funciones, pero la mujer seguiría cumpliendo con las labores acostumbradas pero en un espacio más grande"⁵⁶

Esto no quiere decir que la mujer no tuviera que realizar las mismas funciones, sino que al ser el espacio más pequeño, el tiempo dedicado a realizar el aseo de la casa era menor; y al concluir éstas

⁵⁵ Ornelas Hernández, Adolfo. *Op. Cit.* p. 92

⁵⁶ Lucio, Gabriel. *Op. Cit.* p. 56

dedicaban su tiempo a las actividades domésticas restantes, preparar alimentos, lavar y planchar, cuidar a los hijos y atender al marido.

"Estos cambios harán hogares campesinos risueños, en que la mujer, ya liberada, pueda dedicarse contenta a las faenas caseras y la importantísima tarea de criar y educar a los hijos".⁵⁷

Desde pequeños a los niños se les formaba la imagen de la autoridad paterna por lo que la obediencia era el principal elemento del buen comportamiento ante la sociedad. A través de los textos se hacía referencia a la obediencia de sus padres.

"Los niños obedecen en todo a sus papás, ellos se encargan de señalarles con anticipación sus obligaciones".⁵⁸

"Se debe obedecer a las autoridades que son: padre de familia, maestro y guardianes del orden público."⁵⁹

En los textos se nota la importancia que tenía la dedicación de las mujeres al cuidado del hogar y de su familia. Ellas eran las únicas responsables de las actividades que se realizaban en su casa, además se ocupaban de brindarle atención al esposo y de mantener una armonía familiar.

⁵⁷ *Ibid.* P. 57

⁵⁸ Rodríguez Mateo, José. Op. Cit. P. 110

⁵⁹ *Ibid.* P. 110

Se hace hincapié en que este modelo era el único a seguir, para garantizar la felicidad de la familia.

En los textos están excluidas otras alternativas de superación para la mujer.

El amor materno se presenta en varios cuentos planteando la disponibilidad de sacrificio de una madre al punto de dar su vida a cambio de la de su hijo.

"Consume su vida en el dolor haciendo bien a los demás. Se diferencia de las madres extranjeras, en que consagra su existencia al hijo, queriéndolo tener siempre en su corazón."⁶⁰

-Labores del hogar

Se da como un hecho que la mujer, por serlo, estaba destinada a desempeñar ciertas labores como una función natural. La idea predominante que aparece en los libros de texto revisados de la época del cardenismo, era que la mujer sólo podía llevar a cabo las funciones muy específicas en las que encontramos la de ser madre, esposa, con pocas opciones de desenvolverse en otros ámbitos. Estas otras opciones eran: ser maestras, enfermeras u otros oficios relacionados con las labores domésticas como: costureras, cocineras, etc.

⁶⁰ Ornelas Hernández, Adolfo. Op. Cit. P. 65

Con ello nos damos cuenta que estas actividades eran como extensiones de las mismas actividades domésticas.

"A las mujeres se les destinaba a las labores propias de su sexo, como tejer, hilar, moler, etc."⁶¹

A pesar de todas las funciones que desempeñaba la mujer dentro del hogar, la de ser madre era la que merecía mayor importancia y por lo tanto brindaba mas atención. Se hace mucha alusión a la función de la mujer como madre; mencionándola siempre de una manera afectiva y protectora, además cumpliendo con sus labores en el hogar, dejándole a ella todo el trabajo de la atención y educación de los niños Y excluyendo en este sentido a los hombres.

"Cuida esmeradamente de la casa, muele, trotea, lava, cose, plancha y si el niño llora a pesar de la promiscuidad de sus funciones hacendosas, sabe triunfar con la alegría de madre"⁶²

Afortunadamente en la actualidad, la participación de los hombres en estas actividades se ha incrementado notablemente, demostrando que hombres y mujeres son capaces de cuidar y atender a sus hijos.

⁶¹ Bonilla, José M. Historia Nacional. Edit. Herrero. México 1938. p. 46

⁶² Orneas Hernández, Adolfo. Op. Cit. P. 39

El cuidado y embellecimiento del hogar siempre estaba a cargo de una mujer. Era otra labor que se dejaba sólo en manos de las mujeres por considerar que sólo ellas tenían la capacidad para llevarla a cabo, dejando una vez más a los hombres fuera de estas actividades.

"Las cabañas eran cuidadas y embellecidas por unas manos femeninas, también se encargan de amar las flores".⁶³

"Las doncellas se entregaron a su ocupación favorita de recoger flores y hacer guirnaldas".⁶⁴

Como ya hemos mencionado, entre las tareas exclusivas de las mujeres se encontraba la preparación de los alimentos para todos los miembros de la familia.

"En el centro del jacal, estaban colocadas tres piedras, sobre las cuales ponen las ollas de barro o el comal para cocer tortillas".⁶⁵

Se transmitían entre mujeres los conocimientos de cómo llevaban a cabo algunas labores propias de ellas. Entre mujeres compartían las diversas maneras en que llevaban a cabo la preparación de alimentos, la decoración de su hogar, las estrategias

⁶³ Hidalgo Monroy, Luis. *Op. Cit.* p. 214

⁶⁴ *Ibid.* P. 215

⁶⁵ *Ibid.* P. 72

de educación de los hijos y en ocasiones hasta pequeños secretos de cómo dar una mejor atención al esposo.

"Una joven le envía una carta a su prima explicándole como sembrar los frutos".⁶⁶

Las funciones que desempeñaba la mujer dentro del hogar la absorbían en su totalidad, no teniendo tiempo para el cuidado de su persona, ni su preparación. La mujer debido a las diversas actividades que realizaba en el hogar no se brindaba espacio y tiempo para sí misma y su superación personal; con ello podemos decir que su vida estaba dedicada a los demás.

"El tiempo apenas les alcanza para la preparación de los alimentos y el aseo y compostura e las prendas de vestir. Ni unos momentos a solas en los cuales recrear el entretenimiento con una amena lectura".⁶⁷

Es así como se presenta a la mujer en los libros revisados, cumpliendo siempre con sus labores que iban desde el arreglo de la casa, preparación de alimentos, y arreglo general de las prendas de

⁶⁶ *Ibid.* P. 81

⁶⁷ Lucío, Gabriel. *Op. Cit.* p. 55

vestir; en una palabra cumplir con las actividades para mantener un ambiente agradable para el esposo y los hijos.

" Madre mía..." es un poema que exalta la función materna:

Madre mía...

Madre: caricia del alma,
sollozo angustiado que expira
en lenta sonrisa callada.

Madre: místico aleteo
de paloma blanca;
mensajera santa, llena de candor.

Madre mía: aroma sutil
cierva milagrosa,
que pasas los prados de Nuestro Señor.

Arrullo, música, mina de fervor,
cantas en mi vida
fuente cristalina, óleo del dolor...⁶⁸

⁶⁸ Ornelas Hernández, Adolfo. Canción del Mar. Imprenta Mundial, México 1935. p.23

Encontramos en los textos que cuando se menciona a la mamá en los enunciados es siempre de una manera afectiva y protectora, además cumpliendo sus labores en el hogar.

Cuando se daban estrategias para enseñar a leer, al poner ejemplos, se menciona siempre a la mamá de cualquier manera para formar enunciados.

"mi mamá me mima".⁶⁹

"mi mamá me ama".⁷⁰

El amor materno se presenta en varios cuentos planteando la disponibilidad de sacrificio de una madre al punto de dar su vida a cambio de la de su hijo.

2) VIDA SOCIAL

En esa época el discurso educativo hablaba sobre una igualdad en la educación de niñas y niños.

⁶⁹ Escudero Hidalgo, Francisco. Op. Cit. p. 31

⁷⁰ Ibid. P. 31

"Encontramos varias ilustraciones de niñas y niños jugando juntos".⁷¹

La función materna tenía un gran reconocimiento en la vida social.

"La maestra les dejó a los niños aprender unos versos muy bonitos que debían recitar el 10 de mayo, en ellos se habla sobre el bello rostro de la madre, también que no hay mejor regalo que tú, madrecita hermosa".⁷²

Se requería de tener la disposición y la iniciativa, como valores y deberes en el hombre; en cambio en la mujer se requerían valores como la nobleza y sumisión entre otros.

"Enanito Pedro será pronto un hombre útil a los demás".⁷³

El trabajo desempeñado por los hombres tenía un mejor reconocimiento social; se consideraba que el trabajo del hombre, al ser público, era un trabajo útil y se estimulaba al niño a formar parte de ese medio de producción.

⁷¹ Ibid. P. 41

⁷² Rodríguez Matco. José. Op. Cit. p. 14

⁷³ Ornelas Hernández. Adolfo. Op. Cit. p. 93

"El niño muy contento platica acerca de la visita que realizaron a una fábrica de hilados y tejidos, le enseña a su maestra la tela que un señor les regaló. También asombrado le platica a su mamá".⁷⁴

-Educación

Trataban de reproducir los roles de cada género. A las niñas, las madres les enseñaban a moler maíz, tortear, atender al padre y a los niños pequeños. Por otro lado, los padres les enseñaban a sus hijos las labores del campo, la caza, la pesca, trabajos rudos o a ser guerreros.

"En la educación azteca: al padre le estaba encomendada la formación del hijo y a la madre correspondía la de la hija".⁷⁵

"El regreso a clases, motivación para con los niños. Las maestras se encargan de hacerlo".⁷⁶

Las maestras tenían como una función de madre secundaria, logrando que los niños asistieran a la escuela contentos.

"Hablan de la profesora que es buena y limpia, juega con nosotros, lleva libros muy bonitos. Nos presta cajas con palitos de

⁷⁴ Rodríguez Mateo, José. Op. Cit. p. 43

⁷⁵ Teja Zabre, Alfonso. Breve Historia de México. México 1934 p. 43

⁷⁶ Hidalgo Monroy, Luis. Op. Cit. P. 53

colores para hacer figuras y cuentas. Nos presta monedas para jugar a la tienda. Además nos lleva a pasear".⁷⁷

" Los dos niños son los más aplicados del grupo y tienen todo el cariño de su maestra y condiscípulos".⁷⁸

Se les motivaba a las niñas a preocuparse por su arreglo personal desde pequeñas.

"Lupe Segura, es una niña que lleva sus útiles en una petaquita de madera muy bien hecha. Se hace unas trenzas muy apretadas".⁷⁹

Las niñas debían tener un cierto comportamiento, para tener una buena imagen dentro de la sociedad.

"La niña decente, no es grosera".⁸⁰

"Una niña muy viva que se llama Hermila, es la primera que alza el dedo para contestar cuando la señorita pregunta algo".⁸¹

⁷⁷ Rodríguez Mateo, José. Op. Cit. p. 43

⁷⁸ Ibid. P. 13

⁷⁹ Ibid. P. 30

⁸⁰ Escudero Hidalgo, Francisco. Op. Cit. p. 12

⁸¹ Rodríguez Mateo, José. Op. Cit. p. 30

"Virginia pregunta cómo es la escuela, le dicen que es muy bonita y decide que en ella quiere estudiar".⁸²

Se visualizaba la escuela como algo que les brindaba conocimientos para desenvolverse en el futuro.

"Es toda mi dicha, guardar riquezas, por eso la adoro, en ella estudiamos, quisiera arrancarle todo su tesoro".⁸³

"Hijito mío, estudia mucho. Papá Enanito pronto vendrá. El tiempo corre, vete sonriente un hombre grande pronto serás".⁸⁴

"Un niño le pregunta a la maestra porqué a Juanito y Enrique les dicen los sabelotodo. Porque son estudiosos y saben contestar correctamente a lo que se les pregunta".⁸⁵

"Van contentos a la escuela porque saben que cada paso que dan no es en vano, pues mañana, cuando sean hombres, verán recompensados sus actuales esfuerzos infantiles".⁸⁶

"Un niño no sabía cuál de los dos caminos elegir, ya que no sabía leer y se encontró a una campesina y ella le dijo que siguiera su

⁸² Ibid. P. 22

⁸³ Ibid. P. 9

⁸⁴ Ornelas Hernández, Adolfo. Op. Cit. p. 86

⁸⁵ Rodríguez Mateo, José. Op. Cit. p. 24

⁸⁶ Ibid. P. 61

burro. Fue cuando el niño pensó lo importante que es saber leer, es decir instruirse y no pasar por ignorante".⁸⁷

El maestro dentro de la sociedad se había ganado un lugar muy importante, por lo que su función educativa era reconocida socialmente. La labor de la maestra dentro de la sociedad, era en cambio, apreciada solamente como una extensión de la función materna.

"Palabras de gratitud al maestro."⁸⁸

Se hace hincapié en la importancia de asistir a la escuela. Sin embargo a las niñas y a los niños se les designan diferentes comportamientos y actividades. Y fue a partir de las imágenes de los libros de texto como nosotras llegamos a esta conclusión.

El varón hace el aprendizaje de su existencia como un libre movimiento hacia el mundo; rivaliza en dureza e independencia con los otros varones y desprecia a las niñas. Cuando trepa a los árboles, como cuando pelea con sus amigos o los enfrenta en juegos violentos, capta a su cuerpo como un medio de dominar a la naturaleza y un

⁸⁷ *Ibid.* P. 16

⁸⁸ Sumárraga Brito, Sahara. *México se agiganta*. P. 19

instrumento de combate; se enorgullece tanto de sus músculos como de su sexo y a través de los juegos, deportes, luchas, desafíos y pruebas, encuentra un empleo equilibrado de sus fuerzas; conoce al mismo tiempo las lecciones severas de la violencia, y aprende a recibir los golpes y despreciar el dolor de la primera edad. Emprende, inventa, se atreve. Es cierto que también se experimenta como para los demás, esto le estimula a plantearse para sí. Al niño se le estimula a tener logros reconocidos públicamente.

"...rompen una piñata, los niños están felices".⁸⁹

A la mujer se le caracteriza esencialmente por su pasividad, rasgo que se desarrolla en ella desde sus primeros años. Pero es falso pretender que es un dato biológico; en verdad, es un destino que le imponen sus educadores y la sociedad. Le enseñaban que para agradar había que tener que agradar y hacerse objeto, por lo cual tenía que renunciar a su autonomía. Era tratada como una muñeca viviente y le negaban la libertad. A la niña se le destinaba el gusto por las labores domésticas y función materna.

-Costumbres

El matrimonio lo presentan como un objetivo primordial en la vida de la mujer, esto lo vimos reflejado en la descripción de una boda tradicional del estado de Puebla, donde se llevaba a cabo la

⁸⁹ Escudero Hidalgo, Francisco. *Op. Cit.* p. 25

celebración de acuerdo a las costumbres del pueblo y como uno de los eventos más importantes en la vida de una mujer.

Tenían la idea de que el matrimonio era para toda la vida, a pesar de los problemas a los que se podían enfrentar.

En ningún caso se mencionan separaciones, divorcios, adulterios o madres solteras.

"Todo estaba formado por los parientes de los cónyuges que obsequian los muebles para el nuevo hogar y las viandas para la boda".⁹⁰

"El paseo no es una ostentación que hacen los amigos y parientes, de los obsequios con que corresponden la fruta que se les regaló en el acto de la petición".⁹¹

"Más personas llevaban un becerro, guajolotes, gallinas, y las bebidas que se tomarían al día siguiente de la boda. Otros conduciendo el metate, las ollas, cazuelas, molinillo, el petate, sillas y otras cosas de las casas de los esposos".⁹²

⁹⁰ Hidalgo Monroy, Luis. Op. Cit. p. 83

⁹¹ Ibid. P. 86

⁹² Ibid. P. 84

"Al día siguiente viene el casamiento religioso y algunas veces el civil, y aquella pareja va por la vida unida sus destinos para siempre".⁹³

"La boda cierra el programa de la fiesta y en ella se come hasta saciarse y se baila dos días seguidos".⁹⁴

"Sentados los novios en el petate nuevo, el padre de la desposada ata el huipil de su hija con la punta de la falda de la camisa del novio y concluye la ceremonia, pero sigue el baile y la alegría".⁹⁵

"En la noche, en el baile, se verifica el verdadero enlace".⁹⁶

Se hacía una descripción de la vestimenta de algunos pueblos indígenas.

"De lejos simulaba perfectamente a una falda de estilo sastre, la blusa era un huipil blanquísimo y la mantilla un lienzo blanco, que rebajando la cabeza extendía sus extremos alrededor de los antebrazos".⁹⁷

⁹³ Ibid. P. 84

⁹⁴ Ibid. P. 85

⁹⁵ Ibid. P. 84

⁹⁶ Ibid. P. 83

⁹⁷ Ibid. P. 83

"Grupo de indígenas vestidas con un lienzo azul o negro, muy bien tableado, ajustado perfectamente a la cintura".⁹⁸

c) ACONTECIMIENTOS HISTORICOS

En las lecturas de corte histórico revisadas los héroes mencionados son en su gran mayoría hombres. Solamente encontramos en un par de lecturas el nombre de Doña Josefina Ortiz de Domínguez, con la observación de que aparece mencionada como la esposa del corregidor de Querétaro,

Otra mujer reconocida en los textos fue Sor Juana Inés de la Cruz "una gran ilustre mujer, extraordinaria dama de espíritu fervoroso y cultivado, reivindicadora de la mujer a quien la historia conoce con el nombre de la décima musa". También se hace mención de la Malinche pero solamente en relación con Cortés y en muy escasas ocasiones.

"El día en que nació el hijo de Marina y de Hernán Cortés surgió la nacionalidad mexicana, producto de la unión del conquistador con el conquistado y apareció en la historia un pueblo que se ha desarrollado de una manera especial".⁹⁹

"Netzahualcoyotl, es el tipo de héroe primitivo".¹⁰⁰

⁹⁸ Ibid. P. 94

⁹⁹ Bonilla, José. Op. Cit. p. 8

¹⁰⁰ Teja Zabre. Alfonso. Op. Cit. p. 29

"En la portada: una mujer parada sobre el contorno del territorio mexicano con un vestido de los colores patrios y una franja tricolor que la envuelve".¹⁰¹

"La bandera es la patria" lectura que hace referencia a la bandera y la celebración del 24 de febrero".¹⁰²

"Y de la unión de los soldados españoles, soberbios y despóticos, con las mujeres indias, sumisas y resignadas resulto el carácter del mestizo".¹⁰³

B. Las mujeres son protagonistas de sí mismas o llevan una vida soportada.

Al terminar la revisión de estos textos nos planteamos la posibilidad de responder a una pregunta que nuestro asesor nos formuló al inicio de la investigación: las mujeres, ¿Son protagonistas de sí mismas o llevan una vida soportada?

Según Marcela Lagarde, "la condición de la mujer es una creación histórica cuyo contenido es el conjunto de circunstancias,

¹⁰¹ Sumárraga Brito, Sahara. Op. Cit. p. 13

¹⁰² Ibid. P. 26

¹⁰³ Bonilla, José. Op. Cit. p. 17

cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico".¹⁰⁴

Con esto nosotras entendemos que la mujer se va construyendo a partir de la sociedad en la que esta inmersa; no se nace mujer, se nace hembra y la mujer la construye la sociedad y la cultura.

El modelo de mujer en cada sociedad está ya fabricado y la mayoría de las mujeres se dedica a reproducir dicho patrón y en la mayoría de las veces sin siquiera cuestionarlo.

La humanidad es macho, y el hombre define a la mujer no en sí, sino respecto de él; no la considera como un ser autónomo: la mujer es un ser relativo.

El hombre se piensa sin la mujer. Esta no se piensa sin el hombre. Y ella no es nada fuera de lo que el hombre decide; así, la llama el sexo, con lo que quiere dar a entender que se le parece al macho esencialmente como un ser sexuado; ella es sexo para él, así que lo es en absoluto.

¹⁰⁴Lagarde, Marcela. Op. Cit. p. 127

Esta dependencia vital de las mujeres con los otros se caracteriza, además, por su sometimiento al poder masculino, a los hombres y a sus instituciones.

La mujer se determina y diferencia con relación al hombre, y no éste con relación a ella; ésta es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el sujeto, él es lo absoluto. Ella es el otro.

Si la mujer se descubre como lo inesencial que nunca vuelve a lo esencial, es porque ella misma no propicia esa vuelta. El hombre que constituye a la mujer en otro, encontrará en ella, pues, complicidades profundas. Así la mujer no se reivindica como sujeto, porque carece de los medios concretos, porque experimenta el vínculo necesario que la sujeta al hombre, sin plantearse la reciprocidad, y porque a menudo se complace en su papel de otro.

Los hombres dicen "las mujeres" y ellas retoman esas palabras para designarse a sí mismas pero no se plantean auténticamente como sujeto. Las mujeres carecen de una identidad propia debido a la dependencia que tienen de los hombres que no les permiten ser ellas.

Esto no lo admitimos como válido sino que es algo aceptado socialmente; la mujer en la sociedad mexicana desde siempre, y también en la época del cardenismo, era reconocida como la hija de,

la esposa de, o la madre de, sin la oportunidad de colocarse en un lugar como ella misma.

" Inerte, impaciente, astuta, estúpida, insensible, lúbrica, feroz o humillada, el hombre proyecta en la mujer a todas las hembras a la vez. Sea ella provocadora o consentidora, de todos modos es el macho quien la toma. Ella es tomada".¹⁰⁵

En ocasiones se consideraba a la mujer como un objeto, sin la oportunidad de manifestar sus necesidades, ya que entre más sumisión demostraba se le catalogaba como una buena mujer en esa época.

La relación sexual que une a la mujer con el hombre no es la misma que éste mantiene con ella. La mujer era necesaria para la perpetuación de la especie, pero lo hacía con demasiada abundancia y era el hombre quien aseguraba el equilibrio entre la reproducción y producción.

Nosotras no estamos de acuerdo en que la mujer era necesaria solamente para la perpetuación de la especie; al contrario, ella tiene un gran valor y capacidad para desempeñar cualquier actividad igual que el hombre. Era el hombre quien decidía el número de hijos que se tendrían. Con el paso del tiempo se ha luchado para combatir esas

¹⁰⁵ Beauvoir, Simone de. El segundo sexo. Edit. Alianza. México 1992. p. 89

actitudes, y a pesar de que ha sido un poco difícil la mujer está destacando y superándose día a día.

El embarazo, el parto y la menstruación, disminuían su capacidad de trabajo y las condenaban a largos periodos de impotencia, dado que la naturaleza no asegura a la mujer periodos de esterilidad como a las otras hembras mamíferas. El engendrar y criar no son actividades, sino funciones naturales.

Así se le consideraba a la mujer, torpe y con incapacidades, simplemente por sus funciones naturales. Sabemos que no es así, esto no ha obstaculizado el progreso de ella en otros aspectos, como laborales, culturales, sociales, teniendo en cuenta que también tiene esa gran capacidad, la de ser madre en el momento en que ella lo decida.

Se convierte en una desgracia el haber sido consagrada biológicamente a repetir la vida, cuando esta función biológica toma más importancia que la vida misma de la mujer.

A la mujer por sus funciones biológicas se le han asignado otras funciones sociales obligatorias que aun cuando para ella no sean primordiales ya se le ha destinado a cumplirlas y su vida se considera valiosa porque ella es la reproductora de la especie y no por su vida misma como ser humano.

La función reproductiva de la mujer era considerada por la sociedad como la función más importante que ella podía y debía desempeñar; tenía más peso que cualquier otra actividad física o intelectual, vivía para la reproducción de la especie y cumplía con las labores relacionadas para dicho fin.

Como las mujeres son depositarias de ciertos cuidados reproductivos, es decir, de cuidados que mantienen la vida, los hombres no desarrollan capacidades en ese sentido. Aunque las aprendan al mirar a las mujeres, no acuden a sí mismos para sobrevivir, por la prohibición cultural de realizar cosas de mujeres. Aunque lo necesiten, porque no hay mujeres que lo hagan por ellos, no lo hacen, porque "dejan de ser hombres". Entonces, real y simbólicamente los adultos son criaturas a cargo de las mujeres-madres.

A las mujeres les eran asignadas las labores domésticas y aun cuando los hombres tenían las mismas aptitudes para poder llevarlas a cabo, socialmente no era aceptado que un hombre las ejecutara; en este sentido los hombres se volvían dependientes de la mujer.

En la época del cardenismo todavía era casi imposible que los hombres realizaran labores domésticas como cocinar, lavar, planchar, etc. A pesar de que necesitaban de estas actividades, no las realizaban por el simple hecho de ser hombres; a pesar de contar con las capacidades para llevarlas a cabo, su formación no se los permitía,

por lo que recurrían al matrimonio para darles solución a sus necesidades que antes les había resuelto la madre. Actitud con la cual se le quita a la mujer su calidad de sujeto para convertirla en objeto.

Lo mismo ocurre con los hijos: hay cosas que no hacen porque las debe hacer la madre para que continúe el funcionamiento de la casa, de la familia, del universo.

Es decir, la mujer tiene una función predeterminada para reproducir los roles sociales existentes.

" La historia de la mujer como género, ha sido hasta ahora la de un ser-de-los-otros".¹⁰⁶

El hombre se ha planteado como amo frente a la mujer, porque la humanidad se ha problematizado en su ser, es decir, prefiere las razones de vivir a la vida- el plan del hombre no es repetirse en el tiempo, sino reinar sobre el instante y rodar el porvenir.

El hombre siempre ha tratado de mantener una autoridad tanto en la familia como en la sociedad; busca además la notación para obtener un reconocimiento a su fortaleza.

¹⁰⁶ Ibid. P. 95

Las mujeres están cautivas porque han sido privadas de autonomía vital, de independencia para vivir, del gobierno sobre sí mismas, de la posibilidad de escoger y de la capacidad de decidir sobre los hechos fundamentales de sus vidas y del mundo.

Las mujeres están subordinadas, porque se encuentran bajo el mando del otro, los hombres, las instituciones, las normas y sus deberes, bajo el mando y las órdenes, en la obediencia.

Dedicada a la procreación y a tareas domésticas, despojada de su importancia práctica y de su prestigio místico, la mujer ya sólo aparece como una sirvienta. La mujer será relegada al rango de cosa. Ahora bien, el hombre pretende otorgar su propia dignidad a aquello que conquistó y posee- lo otro conserva ante sus ojos un poco de su magia primitiva. Uno de los problemas que intentará resolver es como hacer de la esposa una sirvienta y compañera a la vez, y su actitud evolucionará en el transcurso de los siglos, lo que provoca también una evolución en el destino femenino.

De acuerdo a los libros revisados esto es mencionado, ya que en la época del cardenismo el papel principal de la mujer era el de atender al marido y a los hijos; es por eso que se le consideraba como una sirvienta y compañera a la vez.

A pesar de que la mujer fue relegada al rango de cosa, su actitud podría cambiar esta situación cuando ella vislumbrara otras

posibilidades o aspiraciones de vida y no se esclavizara a las labores domésticas que se le habían asignado desde niña.

" El hombre compra a la mujer como si lo hiciera con una cabeza de ganado o un esclavo, le impone sus actividades domésticas, y los niños que ella engendra pertenecen a la familia del esposo".¹⁰⁷

El hombre no ha sido sacado de la mujer, sino la mujer del hombre, y el hombre no ha sido creado para la mujer, sino la mujer para el hombre.

Es un hecho que la mujer está destinada a vivir bajo la autoridad del hombre, y que no tiene ninguna autoridad por sí misma.

Este hecho lo consideramos como equívoco ya que el hombre y la mujer son dos personas totalmente independiente, con ideas, comportamientos, decisiones y actitudes diferentes y propias.

¹⁰⁷ Ibid. P. 114

CAPITULO III

ROLES GENERICOS EN LOS LIBROS DE EDUCACION PRIMARIA

A. Valores y forja de modo de vida en imágenes diferenciadas

1) Valores

"La ideología, como manera de concebir el mundo, se va conformando en nosotros desde la más tierna infancia, y se constituye en un elemento estructurante de nuestra personalidad. Por ello es que este periodo, donde el niño incorpora a su repertorio un conjunto de funciones y potencialidades, es de suma importancia para la programación de la educación formal e informal".¹⁰⁸

Al destacar que la personalidad de un individuo no es producto de rasgos físicos o psíquicos innatos, sino entendiéndola más bien como el producto de sus interacciones con el mundo, que le formarán un conjunto de actitudes, sentimientos y creencias, podemos entender el por qué de la escuela, y con ella métodos, maestros y material educativo y libros de texto, representan parte importantísima del aparato ideológico de la clase dominante, ya que así se garantiza información de los servidores y reproductores de los roles sociales en una época determinada.

¹⁰⁸ Naranjo, Carmen. La mujer y el desarrollo. Ensayos compilados. SEP. Diana. P. 47

Los libros de texto en nuestro sistema educativo perpetúan no sólo una imagen tradicional de la mujer, sino que son en general un vehículo de transmisión de todos y cada uno de los valores que hay en la sociedad. Los valores humanos son en este sentido, los valores que emanan del deseo del ser, de las posibilidades o potencialidades más propias del ser humano, aquellas que lo realizan en su propia humanidad, en su propio ser. Lo valioso se identifica aquí, en efecto, con la afirmación del ser, de las posibilidades o potencias positivas, inherentes a la naturaleza humana. Son los valores literalmente humanistas o del humanismo universal. Los valores humanos son los valores del hombre humanizado. Coinciden con la excelencia humana, y son inconcebibles fuera de la historia. Son los valores que expresan la esencia del hombre, a la vez que van transformando y enriqueciendo históricamente con las grandes creaciones de la cultura, la civilización, la humanización; son en concreto valores de la libertad, la paz, la igualdad, la justicia, el amor, la racionalidad.

Los valores humanos no son inmutables, pero tampoco son cancelables. Todo valor tiende a la universalidad y a la eternidad: busca valer para todos y para siempre.

El género es el conjunto de ideas que cada cultura elabora sobre la diferencia sexual, ideas que atribuyen características especiales, femeninas y masculinas a las actividades y conductas de los seres humanos, y a las esferas de la vida. Así, la sociedad fabrica sus

discursos y representaciones sobre lo que deben ser los hombres y las mujeres estableciendo prohibiciones a partir de lo que se considera propio de cada sexo.

"Los padres pedían a las jóvenes obediencia, para ser aceptadas socialmente. La castidad femenina era símbolo de la limpieza del ánimo, del cuerpo y de la casa. Se pedía a la joven la devoción religiosa y la castidad, la generosidad si poseía bienes, la obediencia, y por fin la valentía, constituyendo todo ello los principios de su educación moral".¹⁰⁹

A los niños los traerían junto a los hombres grandes y a las niñas junto a las mujeres grandes para que aprendieran honestidad y castidad.

La maternidad ocupaba un primer plano dentro de los valores que debía poseer como mujer.

Además encontramos en los textos revisados los siguientes valores.

Honestidad

¹⁰⁹ Hidalgo Monroy, Luis. *Op. Cit.* P. 14

"El padre le dice al niño que sólo use la frase palabra de honor, cuando se tiene la seguridad de cumplir cuanto se ofrece o está uno convencido de la certeza de lo que dice, la que tiene más valor que un juramento".¹¹⁰

Bondad

"Hablan de la profesora que es buena y limpia, juega con nosotros, lleva libros muy bonitos. Nos presta cajas con palitos de colores para hacer figuras y cuentas. Nos presta monedas para jugar a la tienda. Además nos lleva a pasear".¹¹¹

Nobleza

"La señorita dijo: vean que noble y productiva".¹¹²

Libertad

"La libertad es representada por una mujer, vestida con falda larga, y la cabeza cubierta".¹¹³

Obediencia

¹¹⁰ Hidalgo Monroy, Luis. Op. Cit. P. 82

¹¹¹ Rodríguez Mateo, José. Op. Cit. P. 41

¹¹² Ibid. P. 41

¹¹³ Hidalgo Monroy, Luis. Op. Cit. P. 62

"Se debe obedecer a las autoridades, que son: padre de familia, maestro y guardianes del orden público".¹¹⁴

Belleza

"Comparan a Guadalajara con la belleza de la mujer, dotada de una hermosura regia".¹¹⁵

Superación

"Voluntad antes que todo. Nada es imposible para el hombre que puede querer".¹¹⁶

Sumisión

A las mujeres desde niñas se les enseñaban buenos modales como: estar quietas, guardar silencio, ser atentas y no participar en juegos rudos con los niños.

" Siempre silenciosas desfilando".¹¹⁷

¹¹⁴ Rodríguez Mateo, José. Op. Cit. P. 110

¹¹⁵ Hidalgo Monroy, Luis. Op. Cit. P. 159

¹¹⁶ Ibid. P. 73

¹¹⁷ Ornelas Hernández, Adolfo. Op. Cit. p. 28

"La madre, Juana Pavón y la hermana María Antonieta, sufrieron muchas privaciones y humillaciones".¹¹⁸

"Cumplies una labor, fecunda y provechosa, si tu tela se rompe la vuelves a tejer. Sumisa y hacendosa, no murmuras nada. Enséñales tu ejemplo".¹¹⁹

"Ella es abnegada, sumisa y trabajadora. Colabora arduamente en las recias labores masculinas, aligerando la carga pesada de los afanes campestres".¹²⁰

A las mujeres no se les concebía como individuo sino como parte de otro.

"Para alcanzar este fin, que es noble y justiciero, pues la mujer merece toda clase de miramientos, por ser la fiel compañera del hombre, es necesario modificar profundamente la vida campestre".¹²¹

"Así como los hombres del campo han logrado ya sacudir las tiranías que antes pesaban sobre ellos, precisa que la mujer campesina se libere de un género de vida que la humilla".¹²²

¹¹⁸ Lucio, Gabriel. *Op. Cit.* p. 7

¹¹⁹ Ornelas Hernández, Adolfo. *Op. Cit.* p. 90

¹²⁰ *Ibid.* P. 94

¹²¹ Lucio, Gabriel. *Op. Cit.* p. 56

¹²² *Ibid.* P. 56

Solidaridad

"Gracias a sus propios esfuerzos se sostiene en Muxupip una escuela, a la que asisten casi todos los habitantes del poblado. Da gusto ver llegar las familias enteras. El padre, la madre, los hijos, todos acuden a aprender las primeras letras".¹²³

"Nada en el mundo puede existir, sin la ayuda de los demás".¹²⁴

Abnegación

La mujer tenía que estar dispuesta a cumplir con los roles que se le habían asignado dentro de la sociedad sin importar si éstos eran de su agrado.

"A la mujer: tu destino está unido al de tu marido y con él debes ir a todas partes; es tu señor, tu amo".¹²⁵

"Pedían en cada rancho una escuela y en ella un maestro, un maestro abnegado que forme el corazón de los alumnos".¹²⁶

¹²³ Ibid. P. 110

¹²⁴ Hidalgo Monroy, Luis. Op. Cit. P. 31

¹²⁵ Ibid. P. 75

¹²⁶ Ibid. P. 51

"La hija de un Tecuhtli no puede ir siguiendo al ejército. La mujer estaba dispuesta a seguir a su marido, pero su padre se lo prohibía".¹²⁷

Toda la educación de las mujeres, aún en esta época del cardenismo, debía girar en torno a los hombres. Gustarles, serles de utilidad, propiciar que las amaran y honraran, educarlos cuando eran jóvenes, cuidarlos de mayores, aconsejarles, consolarlos, hacer que la vida les resultara agradable y grata, tales eran los deberes de las mujeres en esa época que reproducían los de épocas anteriores. Para obtener este fin las mujeres arreglaban sus hogares, se encargaban de tener ropa limpia, la comida preparada, cuidar a los hijos y atender al esposo.

Amor

El hombre seguía asociado primordialmente a roles públicos e instrumentales, la mujer a roles privados, estéticos y efectivos. En el hombre, el amor no se da como una vocación, un ideal de vida capaz de absorber la totalidad de su existencia; era más una razón contingente que una razón exclusiva de vivir. Muy diferente era la actitud de la mujer- en ella el amor era renuncia, fin incondicional, entrega total en cuerpo y alma.

¹²⁷ Ibid. P. 212

La mujer era valorada como ser sensible destinado al amor, representaba la encarnación del amor absoluto y primordial.

El amor se impuso como un polo constitutivo de la identidad femenina. Identificada como una criatura caótica e irracional, se consideraba que la mujer se hallaba predispuesta por naturaleza a las pasiones del corazón.

La necesidad de amar, la ternura, la sensibilidad aparecieron cada vez más como los atributos específicamente femeninos. El enternecimiento, la compasión, la benevolencia, el amor eran los sentimientos que ella experimentaba y con gran frecuencia despertaba. La expresión del sentimiento se consideraba más adecuada en relación con lo femenino que con lo masculino.

Con frecuencia se relacionaba la importancia del amor en la vida de las mujeres con un destino social marcado por la dependencia, el encierro doméstico, la imposibilidad de realizarse en proyectos diferentes; puesto que no se les ofrecía ningún fin social exaltante, las mujeres construían sus sueños en torno a los asuntos del corazón.

No cabe duda de que la asignación de las mujeres a los roles pasivos y domésticos contribuyó de manera determinante a asociar amor con identidad femenina.

"Cuánta ternura su pecho encierra; amor de madre, amor y besos le ofrenda al par".¹²⁸

"La madre. Esta dotada de un enorme corazón pleno de amor sacro, de amor dulce y excelso".¹²⁹

"Benditas sean las madres mexicanos, que llevan el sello de virtud como una llama inextinguible de bondad, de amor y de sacrificio dentro de ese santuario milagroso que llamamos hogar".¹³⁰

2) Forja de modo de vida en imágenes diferenciadas

En el caso de los niños, el proceso de aprendizaje formal e informal, a cargo de familiares o en la escuela como institución, marca con claridad tres etapas. Una primera, en el seno del hogar donde los niños modelarán las imágenes y los tipos familiares: el papá de voz gruesa y juegos rudos, que provee el hogar y se acerca a él en el juego o en la reprimenda, y la mamá, más dulce y suave, encargada directa de los asuntos, considerados menores, que a él conciernen, como limpiar pañales, dar biberones, acompañar al médico. Una ampliación del círculo familiar, como el conocimiento del barrio u otros núcleos familiares, servirá para confirmar su apreciación primaria e identificar con claridad los estereotipos varón y hembra.

¹²⁸ Ornelas Hernández, Adolfo. *Op. Cit.* p. 93

¹²⁹ Sumárraga Brito, Sahara. *Op. Cit.* p. 34

¹³⁰ *Ibid.* P. 43

En segundo lugar, la literatura infantil transmitida oralmente tanto en los cuentos de folklore como en los universales, confirman a nivel de la fantasía lo que muy especialmente la niña va imaginando: sus deberes, el ser bella, buena, sufrida madre. La iniciativa, la audacia, el trabajo no van unidos a su nombre. Las protagonistas de los cuentos en los libros se convierten en las heroínas del papel que las niñas deben imitar.

El tercer momento se centra en el aprendizaje formal. La maestra del jardín de infantes o la maestra de la escuela se presentarán como la extensión de la madre. No son pocos los especialistas psicólogos y pedagogos los que testifican el carácter "científico" de poner la primera infancia y los primeros años de aprendizaje formal en manos de mujeres, pues su "instinto maternal" la convierte en la educadora por excelencia de los primeros años.¹³¹

El aprendizaje de la palabra escrita abre al niño un mundo nuevo e insospechado, que desborda su entusiasmo y le da nuevos rumbos en su vida.

Los primeros libros, el texto donde se aprende a leer, esas primeras imágenes y caracteres que ellos van descifrando, juegan un notable lugar en su memoria y un recuerdo imperecedero.

¹³¹ Cfr. Ibid. P. 53

Por su carácter, la enseñanza de la lectura requiere de elementos simples y reiterativos, de imágenes claras y precisas. No se puede dar lugar a la abstracción: una rosa debe ser una rosa y no sólo parecerlo, para posibilitar en el niño la relación entre grabados y la palabra escrita, y así constituirse en un elemento que facilite su comprensión.

No importa el método de enseñanza de la lectura que se utilice: global, silábico, fonético o mixto: los educadores que preparan los textos saben no sólo el tamaño de la letra y la apropiada secuencia serán los factores a tomar en cuenta, sino también la simpleza casi estereotipada de las frases y oraciones y el carácter de los grabados mismos.

Ambas deben responder a las cosas más cercanas al niño, más fáciles de identificar y, por su puesto, de estereotipar.

De acuerdo a los 20 libros de texto revisados, de un total de 3570 páginas, encontramos un total de 1617 ilustraciones, lo cual representa una cantidad muy baja, teniendo en consideración que se trataban de libros de escuela primaria que siempre han tendido a contar con elementos gráficos para de algún modo hacer entretenido el proceso de aprendizaje en sus jóvenes lectores.

Contenidos en estas fotos o dibujos de los libros analizados hubo un total de 950 personajes ilustrados, de los cuales 820 mostraban figuras masculinas y 130 de femeninas. En ambos la representación

de la niñez fue la más alta con 250 de niños y 130 de niñas y finalmente los adultos hombres sumaron 140 y mujeres adultas 85.

Las representaciones masculinas siempre sobrepasaron las femeninas, en los tres rubros en que separamos nuestros datos. Lo que vemos reflejado aquí sienta las pautas de desigualdad de proyección genérica.

"Enanito Pedro será pronto un hombre útil a los demás".¹³²

También se percibió una gran desigualdad de las profesiones u oficios de acuerdo al sexo. Las profesiones y oficios masculinos fueron más variados, por ejemplo: jardinería, carpintería, plomería, el campo y profesiones como doctor y maestro. En cambio es significativo el hecho de que las mujeres tuvieran tan poca presentación laboral y que su campo de acción se encontrara restringido a la profesión de maestra, profesión que estaba relacionada íntimamente con la función materna.

"Papá Enanito viene muy cerca de trabajar y cosechar..."¹³³

"Dos seres humanos son los que harán a la Patria grande y poderosa, el agricultor y el maestro de escuela".¹³⁴

¹³² Ornelas Hernández, Adolfo. *Op. Cit.* p. 25

¹³³ *Ibid.* P. 91

¹³⁴ Hidalgo Monroy, Luis. *Op. Cit.* P. 23

Al ser libros dirigidos a niños y niñas de corta edad fue más común ver a los personajes de ambos sexos jugando o llevando a cabo una actividad no remunerada económicamente. Cuando las niñas jugaban, lo hicieron en mayor frecuencia con muñecas, a la ronda, a la pelota y con animales, también se columpiaron y jugaron al té, a la maestra y al gato y al ratón. Los niños por su parte aparecieron jugando a la pelota, a los soldados, jugando trompo, con bloques, además de jugar con arena, argollas, como músico, con trenes, animales, cometas, carros y caballos de juguete.

De esta manera pudimos darnos cuenta que las actividades representadas para las niñas, tendieron a tener directa relación con las actividades maternas y de cuidado, como el jugar con muñecas, mientras que en los niños, los pasatiempos estuvieron más relacionados con el empleo de la fuerza física, la diversión en espacios abiertos y la imitación de profesiones.

Con ello nosotras interpretamos que se confirma la universalidad de la condición de la mujer ligada durante milenios a su papel de reproductora, imagen que de generación los mecanismos socializantes se encargaban de fijar y mantener.

Es indudable que si sólo fuera la imagen materna la que los libros de texto pretendieran confirmar, podría considerarse como válido, puesto que ésta corresponde a una situación real que nadie

pretende negar. Lo que nosotras criticaríamos es que era sólo esa imagen la que se proyectaba. Se presentaba a la mujer en dos únicas y exclusivas situaciones: la de mujer-madre amorosa y la de mujer sirvienta, limitada al hogar, preparando la comida, cosiendo la ropa o realizando cualquier otro de los llamados quehaceres domésticos.

"La mujer es un tipo perfecto de laboriosidad, lucha por establecer el equilibrio moral entre todos los miembros de la familia".¹³⁵

"Mamá Enanita, desde lejos contempla con su esposo el corro de los niños que han terminado sus trabajos escolares".¹³⁶

" Es como un eslabón que une a los seres que la rodean. Es digna de admiración y respeto".¹³⁷

"Consume su vida en el dolor haciendo bien a los demás. Se diferencia de las madres extranjeras, en que consagra su existencia al hijo, queriéndolo tener siempre junto a su corazón".¹³⁸

"El tiempo apenas les alcanza para la preparación de los alimentos y el aseo y compostura de las prendas de vestir. ¡ Ni unos momentos de solaz en los cuales recrear el entretenimiento con una amena lectura!".¹³⁹

¹³⁵ Ornelas Hernández, Adolfo. *Op. Cit.* p. 24

¹³⁶ *Ibid.* P. 27

¹³⁷ *Ibid.* P. 30

¹³⁸ *Ibid.* P. 38

¹³⁹ Lucio, Gabriel. *Op. Cit.* p. 56

"Estos cambios harán hogares campesinos risueños, en que la mujer, ya liberada, pueda dedicarse contenta a las faenas caseras y la importantísima tarea de criar y educar a los hijos".¹⁴⁰

"Cuida esmeradamente de la casa, muele, tortea, lava, cose, plancha y si el niño llora, a pesar de la promiscuidad de sus funciones hacendosas, sabe triunfar con la alegría de madre".¹⁴¹

Otra imagen ampliamente extendida en los textos, es la de la niña-mujer, es decir, grabados y oraciones en que es la niña la que realiza todas las tareas de las mujeres adultas, facilitando así el mayor impacto del mensaje.

"Las doncellas se entregaron a su ocupación favorita de recoger flores y hacer guirnaldas".¹⁴²

"Las cabañas eran cuidadas y embellecidas por unas manos femeninas, también se encargaban de amar las flores".¹⁴³

"Lupe Segura, es una niña que lleva sus útiles en una petaquita de madera muy bien hecha. Se hace unas trenzas muy apretadas".¹⁴⁴

¹⁴⁰ *Ibid.* P. 60

¹⁴¹ *Ibid.* P. 72

¹⁴² Hidalgo Monroy, Luis. *Op. Cit.* P. 214

¹⁴³ *Ibid.* P. 219

¹⁴⁴ Rodríguez Mateo, José. *Op. Cit.* P. 30

Con el análisis de las imágenes de los libros de texto revisados constatamos que estaban encaminadas a reproducir los roles sociales que ambos sexos venían teniendo desde épocas pasadas y hasta el periodo cardenista.

B. Actitudes, costumbres, mentalidades en el perfil de los géneros.

Los seres humanos no poseemos una diferenciación psíquica femenina o masculina innata. Las normas creadas por la cultura y la sociedad a la que pertenecemos nos han conformado intrínsecamente de esa forma. El sistema educativo escolar suscribe estas pautas genéricas en su metodología de enseñanza, transformando todo aquello que se inculca coercitivamente en algo deseado y apreciado. En ello justamente reside el mérito de los sistemas educativos y por ello se constituyen en los mejores servidores de la sociedad.

La identidad genérica constituye la identidad primaria del ser humano: es decir, no sólo la primera que adquiere, sino también la de mayor alcance y duración. Stoller establece una marcada distinción entre el sexo, de carácter biológico y el género, de índole psicológico, y, por ende, cultural.

"El vocablo género no tiene un significado biológico, sino psicológico y cultural. Los términos que mejor corresponden al sexo son macho y hembra, mientras que los que mejor califican el género

son masculino y femenino; éstos pueden llegar a ser independientes del sexo (biológico)".¹⁴⁵ De hecho, tan arbitrario es el género que puede incluso oponerse a la base fisiológica: aunque los órganos genitales externos favorecen la toma de conciencia de la masculinidad, ninguno de ellos resulta imprescindible para que ésta se produzca. Aun careciendo de pruebas exhaustivas, se ha puesto de manifiesto que el papel genérico depende de ciertos factores adquiridos independientes de la anatomía y fisiología de los órganos genitales.

La adquisición de conductas de género es llevada a cabo desde la temprana infancia. Durante el período de edad que comprende los tres primeros años de vida, los padres, madres o quienes están encargados de su crianza comienzan a inculcar ideas de lo que es ser hombre y mujer. Al entrar al sistema escolar, el estudiantado tiene claramente establecidas las diferencias entre mujeres y hombres y están concientes de las normas que deben llevar a cabo de acuerdo a su género.

"En virtud de las condiciones sociales a que nos hallamos sometidos, lo masculino y lo femenino constituyen, a ciencia cierta, dos culturas y dos tipos de vivencias radicalmente distintos. El desarrollo de la identidad genérica depende, en el transcurso de la infancia, de la suma de todo aquello que los padres, los compañeros, y

¹⁴⁵ Millet, Katic. Política Sexual. Edit. Cátedra. Madrid España. 1995. p. 78

la cultura en general consideran propio de cada género en lo concerniente al temperamento, al carácter, intereses, posición, mérito, gestos y expresiones. Cada momento de la vida del niño implica una serie de pautas acerca de cómo tiene que pensar o comportarse para satisfacer las exigencias inherentes al género".¹⁴⁶

El condicionamiento llevado a cabo en la primera infancia desempeña una función decisiva en el mantenimiento de las diferencias sexuales relativas al temperamento. El condicionamiento describe una especie de círculo que se perpetúa a sí mismo al responder a las expectativas sociales. Así, por ejemplo, tomando un caso sencillo al dejarse guiar por las aspiraciones que la cultura atribuye a su género, el niño se siente inducido a desarrollar impulsos agresivos, mientras que la niña tiende a coartarlos o a proyectarlos sobre sí misma.

"La niña decente, no es grosera".¹⁴⁷

"Se debe obedecer a las autoridades, que son: padre de familia, maestro y guardianes del orden público".¹⁴⁸

Como resultado, quedaba reforzada la agresividad del varón, que alcanzaba en ciertos casos extremos antisociales. La cultura fomentó así la creencia de que los indicadores del sexo masculino, son la base de los impulsos agresivos, como poner de manifiesto

¹⁴⁶ *Ibid.* P. 80

¹⁴⁷ Escudero Hidalgo, Francisco. *Op. Cit.* P. 81

¹⁴⁸ Rodríguez Matco, José. *Op. Cit.* P. 110

ciertos elogios que le reforzaban la idea de una superioridad por ser varón. La virtud propiamente femenina de la pasividad se constituye también mediante el proceso del refuerzo.

Si bien distintos padres pueden discrepar ligeramente en su interpretación de los valores culturales, se consigue un efecto general de uniformidad, reforzado por las amistades infantiles, las escuelas, los medios informativos y otras fuentes de educación explícitas o implícitas.

Se suponía que entre ambos sexos hay una diferencia innata en lo que atañe a los rasgos de la personalidad, las instituciones docentes, incluidas las mixtas, aceptaban una programación cultural que tendía a establecer una división general entre asignaturas masculinas y femeninas, asignando los estudios de letras y ciertas ciencias sociales a la mujer, y los estudios de ciencias, la tecnología, las profesiones liberales, los negocios, y la ingeniería al hombre.¹⁴⁹

"Los dos niños son los más aplicados del grupo y tienen todo el cariño de maestra y condiscípulos".¹⁵⁰

"La profesora que es buena y limpia, juega con nosotros, lleva libros muy bonitos. Nos presta cajas con palitos de colores para hacer figuras y cuentas".¹⁵¹

¹⁴⁹ Cfr. Millet, Kate. Op. Cit. p. 99

¹⁵⁰ Rodríguez Mateo, José. Op. Cit. P. 13

¹⁵¹ Ibid. P. 41

Las especialidades masculinas eran las más favorecidas en el campo laboral, tanto por la remuneración como por el prestigio de que eran objeto. La hembra se hacía inofensiva gracias a la socialización. Ante un ataque, se encontraba casi totalmente desprotegida, como resultado de su educación tanto física como emocional.

"En la educación azteca: al padre le estaba encomendada la formación del hijo y a la madre correspondía la de la hija".¹⁵²

Al analizar los libros de texto se observa en la sección gráfica, la poca representación femenina.

Podemos interpretar esta sección gráfica donde aparece principalmente la mujer en el rol de madre, maestra, y en la representación de la patria.

En cuanto a la parte escrita de dichos libros percibimos lo siguiente:

- La mujer en el rol de madre.
- La mujer en el rol de maestra.
- La mujer en representación de la patria.
- Mujeres destacadas en la Historia.
- Mujeres en las labores domésticas.
- Su función primordial en el matrimonio.

¹⁵² Teja Zabre Alfonso. Op. Cit. p. 43

La imagen de madre se presenta como abnegación, entrega total. Vive para ser de otros, se olvida de su identidad.

“La mujer se reproduce siendo mujer, es decir. Madresposa, como ser de otros, al dar vida a los otros, al cuidar, alimentar, amamantar y ser la guía de sus vidas. Así obtiene la atención económica, social, emocional, erótica del otro. Obtiene el reconocimiento vital a través de la mirada del otro, quien se relaciona con ella a partir de su capacidad gratificadora de sus necesidades, como consuelo, como espacio de cuidados. En el intercambio la mujer da vida a los demás y se da vida a sí misma por la mediación de los otros”.¹⁵³

Históricamente se han dado dos formas de concebir la educación para las mujeres. La tradicional que hace énfasis en la obediencia a los patrones acostumbrados. En el caso de los sujetos femeninos, la identidad del género, esta concentrada en el matrimonio, la maternidad y el cuidado infantil.

Ellas poseían más que nadie, las cualidades que requiere el magisterio. Estas eran la moralidad, la sensibilidad, la espiritualidad y la entrega sacrificada. En suma, todas las condiciones de tinte maternal apropiadas para la niñez mexicana. En esa forma que las mujeres por su sexo eran más aptas para el ejercicio del magisterio.

¹⁵³ Lagarde, Marcela. Op. Cit. p. 177

La educación de la juventud por parte de las mujeres se visualizaba como la extensión natural de su tarea materna. El magisterio es el estereotipo de las profesiones femeninas. Las maestras son las madres que enseñan en los niveles iniciales de la educación, como la devoción que toda madre inicia a su hijo en la cultura.

No había llegado el tiempo aún de considerar el valor intelectual femenino con independencia de su definición ancestral de madre.

Sus destinos de madres y esposas glorificadas fueron poco apreciados económica y socialmente.

La educación de las mujeres se fundamentó siempre para la función del hogar y a pesar de que se comenzaba a defender el cambio de la condición femenina en el ámbito de la cultura. Sin embargo, nunca se piensa que ella abandone su papel tradicional dentro de la familia.

La maternidad es el conjunto de hechos de la reproducción social, cultural, por medio del cual las mujeres crean y cuidan, generan y revitalizan, de manera personal, directa y permanente durante toda la vida, a los otros, en su sobrevivencia cotidiana.

Las madres hacen para ellos muchas cosas.

-Les hacen la comida.

- Les sirven la comida.
- Les dan de comer.
- Les recogen sus cosas y sus desechos. -Los despiertan.
- Lavan, barren, limpian. -Compran sus bienes.

Las mujeres hacen todo eso como madres, y mucho más como si ellos estuvieran impedidos. La maternidad tiene como objetivo fundamental la sobrevivencia física, afectiva e intelectual, primaria y cotidiana de los sujetos a lo largo de su vida.

La maternidad es el conjunto de procesos que mantiene a los sujetos en la vida e impide su muerte.

Las instituciones de la sociedad y el estado reproducen a las mujeres como madres. En cuanto a la procreación debe lograrse su consenso. Deben mantenerse convencidas y satisfechas a las mujeres para que, a pesar de las enormes dificultades de las mujeres para cumplir con el estereotipo femenino materno, continúe con sus funciones sociales.

El prejuicio de la superioridad masculina, que recibía el beneplácito general, garantizó al varón una posición superior en la sociedad. El temperamento se desarrolló de acuerdo con ciertos estereotipos característicos de cada categoría sexual (la masculina y la femenina), basados en las necesidades y en los valores del grupo dominante y dictados por sus miembros en función de lo que más

apreciaban en sí mismos y en lo que más les convenía exigir de sus subordinados: la agresividad, la inteligencia, la fuerza y la eficacia, en el macho; la pasividad, la ignorancia, la docilidad, la virtud, y la inutilidad, en la hembra. Este esquema quedó reforzado por un segundo factor; el papel sexual, que decretó, para cada sexo un código de conductas, ademanes y actitudes altamente elaborado. En el terreno de la actividad, a la mujer se le asignó el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, mientras que el varón pudo ver realizados sus intereses y su ambición en todos los demás campos de la productividad humana.

"Mujer, tu destino está unido al de tu marido y con él debes ir a todas partes; es tu señor, tu amo".¹⁵⁴

"Las mujeres corren a preparar el itacatl, de su marido y de sus hijos, mientras las doncellas comprometidas ya para el matrimonio iban a llorar y formular rezos por la vida de sus prometidos".¹⁵⁵

El papel restringido que se atribuyó a la mujer tendía a obtener su progreso en el nivel de la experiencia biológica. Por consiguiente, todo cuanto constituyó una actividad propiamente humana se encomendó preferentemente al varón. Tales distinciones psicosociales descansaban sobre diferencias biológicas observables entre los sexos y las mantenían al modelar la conducta.

¹⁵⁴ Hidalgo Monroy, Luis. *Op. Cit.* P. 18

¹⁵⁵ *Ibid.* P. 211

"¡Benditas sean las madres mexicanas, que llevan el sello de la virtud como la llama inextinguible de la bondad, del amor y del sacrificio dentro de este santuario, milagroso que llamamos hogar!".¹⁵⁶

"La madre está dotada de un enorme corazón pleno de amor sacro, de amor dulce y excelso".¹⁵⁷

Solamente se atribuían determinadas características a hombres y mujeres; para los hombres eran por ejemplo: emprendedor, fuerte, protector, astuto, líder, entre otras, y para las mujeres correspondían algunas como: sumisa, atenta, bondadosa, hacendosa, tolerante, paciente, amorosa, bien portada y servicial.¹⁵⁸

"Ella es abnegada, sumisa, trabajadora. Colabora arduamente en las recias labores masculinas, aligerando la carga pesada de los afanes campestres".¹⁵⁹

Estas características, además, determinaban las actividades que llevarían a cabo cada grupo. Por eso resultaba en efecto frecuente que, al hablar de las mujeres se les trataba como a un grupo particular, como un conjunto de tipo racial o étnico, cuando se les comparaba con una comunidad religiosa o una población regional.

¹⁵⁶ Ornelas Hernández, Adolfo. *Op. Cit.* p. 44

¹⁵⁷ Sumárraga Brito, Sahara. *Op. Cit.* p. 29

¹⁵⁸ Cfr. Agacinski, Silvia. *Política de Sexos.* Edit. Taurus. P. 25

¹⁵⁹ *Ibid.* P. 98

Podemos decir que las mujeres de todos los tiempos y todos los países conforman la humanidad al igual que los hombres, sin ser absolutamente idénticos. Esto es lo que les ha sido negado a las mujeres: su igual y diferente humanidad.

La mujer se encontraba ante la continua obligación de basar tanto su equilibrio como sus progresos, en la aprobación del varón, en cuyas manos estaba el poder. Podía hacerlo, bien respondiendo a las necesidades de éste, bien ofreciendo su sexualidad a cambio de protección y prestigio. Y como las representaciones femeninas que prevalecían en todos los ámbitos culturales producían un efecto asolador en la imagen que poseía de sí misma, solía verse privada de toda fuente social de dignidad y autorrespeto.

Según nuestro criterio, cuando la personalidad se encontraba con imágenes tan denigrantes de sí misma en la ideología, la tradición y las creencias sociales, resultaba inevitable que sufriera un grave deterioro. Teniendo en cuenta además, el descrédito sutil pero constante que suponían cotidianamente para la mujer sus relaciones personales, las impresiones que recogía de los medios de información y la discriminación que padecía en lo tocante a la conducta, al trabajo y la educación.

Los sistemas de género, sin importar su periodo histórico, son sistemas binarios que oponen el hombre a la mujer, lo masculino a lo femenino, y esto, por lo general, no en un plan de igualdad sino en un

orden jerárquico. Esto lo vimos reflejado en los libros de texto de la época cardenista a nivel primaria donde lo masculino y lo femenino tendieron siempre a oponerse física y emocionalmente.

"Mamá cuida los animales de la casa, prepara los alimentos, cuida los hijos..."¹⁶⁰

"Parece muy feliz a la sombra de mi padre y rodeada de sus hijos".¹⁶¹

"Papá trabaja en el campo sembrando, cultivando".¹⁶²

"Fue soldado de Emiliano Zapata".¹⁶³

Cuando se describieron estos personajes, regularmente se utilizaron para las mujeres los adjetivos: buenas, bellas, bonitas y hermosas. La existencia femenina se marcó por su apariencia, lo agradablemente físico, su naturaleza indomable a veces, sumisa las otras pero a final de cuentas maleable y cambiante. En contraste, los hombres se determinaron como trabajadores, fieles, honrados y buenos. Existió en estos personajes un ímpetu de aventura, de lucha, de cambio y de superación que pocas veces se vio en los femeninos. Fueron ellos también los que con más frecuencia retaron la autoridad y los que por propia cuenta superaron las adversidades que de alguna forma les hacía víctimas de un poder mayor sin que interviniera un

¹⁶⁰ Ramírez, Ignacio. Op. Cit. p. 39

¹⁶¹ Ibid. P. 39

¹⁶² Ibid. P. 40

¹⁶³ Ibid. P. 41

agente externo, que en el caso de las mujeres fueron los hombres quienes ayudaron a resolver esa situación.

Dentro de lo femenino se encierra también la fragilidad, vanidad, presunción, inocencia, cualidades todas ellas expresadas como parte de la naturaleza femenina y que dan una cierta sensación de inutilidad como atributo socialmente aceptado.

Esto se apoya en el hecho de que fueron los personajes femeninos quienes con más frecuencia se enfermaban, se morían o eran rescatadas de algún peligro. Y desde luego, siempre rescatadas por hombres. También fueron las mujeres quienes más veces aparecieron llorando, quienes en mayor proporción peleaban o discutían durante la acción del cuento.

Del total de las cualidades atribuidas a los hombres podemos conjeturar que muchos de ellos son descritos relacionándose con otros como: listo, simpático, egoísta, prudente, malvado y caprichoso. La lista incluye además adjetivos que dan la sensación de actividad, entre éstos están: trabajador, travieso y vivaracho. La debilidad, tan vanagloriada en la mujer, representaba para el hombre una de las peores características.

Nosotras nos atreveríamos a decir que la construcción social de los humanos, bajo el pretexto de que su futuro estado de hombres y mujeres, y su futuro rol de padres o madres, determinan ya su estado de niñas y niños. Seguramente la diferencia hombre-mujer es siempre

socialmente construida ya que ella otorga lugar y *status*. Seguro que el *status* del niño y la niña están fuertemente marcados por el futuro que les reserva una sociedad. Y también las construcciones sociales no se edifican de manera absolutamente arbitraria y autónoma.

“Los sistemas de género no representaban la asignación funcional de papeles sociales biológicamente prescritos sino un medio de conceptualización cultura y de organización social”.¹⁶⁴

C. Repercusiones en la familia, en la sociedad y en el trabajo

Todos los individuos nacemos, crecemos y morimos en el seno de una familia, y es a la familia a la que debemos nuestra incorporación, socialización y adaptación a la sociedad.

Nuestra formación como personas sociales, seamos hombres o mujeres, consiste en que reunamos todos los requisitos y condiciones para que cada uno de los miembros de nuestra familia de origen integre a su vez una familia propia.

La familia es también, en donde se decide qué responsabilidad tiene y debe tener cada uno de sus miembros. Generalmente a los varones, se les ha asignado para trabajar fuera del hogar para aportar recursos necesarios para su mantenimiento y mejoramiento; a las

¹⁶⁴ Lamas, Marta. (compiladora). El género, la construcción cultural de la diferencia sexual., p. 35

mujeres, por otra parte, se les ha dado la tarea de permanecer en el hogar para mantener las condiciones adecuadas para que sea habitable y cumpla su función de protección y seguridad para los integrantes del grupo familiar.

"La familia es un tipo de organización social ligada a procesos emotivos y de interacción personal, tanto formal como informal, cuya importancia es básica para la definición del mundo social del individuo en general. La vida emotiva, cultural, económica, psicológica, política y social esta determinada por la estructura y dinámica del sistema familiar. Por ejemplo:

- a) La adaptación y salud mental de la gente está directamente relacionada con lo positivo y favorable que haya sido su ambiente familiar. La seguridad económica y el bienestar de las personas depende en gran medida de la forma en que se organiza y administra el patrimonio familiar.
- b) La adquisición de conductas socialmente aceptadas depende básicamente de la forma y solidez con que los individuos hayan sido socializados.

c) La transmisión de costumbres y tradiciones y el desarrollo de diversos patrones culturales se gestan en el círculo familiar de la sociedad".¹⁶⁵

El status o posición social es el lugar que ocupa cada persona en el sistema social; así, tenemos la posición de padre, jefe, profesor, etc.

La mujer integrada a una familia puede a su vez ocupar varias posiciones sociales, como son la de esposa, la de madre y la de ama de casa.

En la época cardenista, una mujer como esposa se esperaba que fuera el apoyo del guía de la familia, que vigilaría que se cumplieran las normas y disposiciones dictadas por él. Se esperaba también que fuera la compañera sexual y social de su marido y a la vez que ella proporcionara estos elementos, recibirla a cambio la satisfacción de necesidades económicas, afiliativas y de estima.

Como madre se esperaba que cuidara a los hijos que la naturaleza y las normas de la familia y la sociedad se lo permitieran. Se esperaba también que fuera la educadora, la socializadora y la formadora de la personalidad de esos hijos; por lo que era la principal responsable de transmitir la cultura y la estructura social que ella asimiló en su familia materna.

¹⁶⁵ Sánchez Bedolla, Graciela. El papel de la mujer en la familia. UNAM. México 1989. p. 92

Como ama de casa se esperaba que cuidara y protegiera a los suyos y era la responsable también del cuidado y arreglo de la casa, con el fin de que la familia se desarrollara en mejores condiciones ambientales.

"Estos cambios harán hogares campesinos risueños, en que la mujer, ya liberada pueda dedicarse contenta a las faenas caseras y la importantísima tarea de criar y educar a los hijos".¹⁶⁶ Aquí podemos decir nosotras que aunque la jaula sea de oro, no deja de ser prisión.

De esta manera podemos darnos cuenta que la mujer era la encargada de mantener y reproducir el sistema social que se vivía en esa época, pues ella era la que tenía que educar y cuidar a sus hijos y esto lo hacía transmitiendo los mismos esquemas en los que ella habla sido educada.

Sin embargo, en nuestra época va en aumento el número de madres que está educando a sus hijas con un estilo peculiar. Les transmiten los valores, creencias y convicciones que ellas tienen acerca del matrimonio, la maternidad y la atención del hogar, pero además las están conscientizando de la necesidad de estimular otra serie de habilidades y conductas que les permitan participar en otros ámbitos sociales, como son el sector productivo, en el ámbito político entre otros. Todo esto con el fin de que no sea el matrimonio el único objetivo de su vida y ella sea autosuficiente y tenga éxito en forma

¹⁶⁶ Lucio, Gabriel. *Op. Cit.* p. 56

individual sin tener que depender económica y socialmente de una relación civil, mantenida, en muchos casos, artificialmente sólo por la presión social o la falta de recursos propios.

"Debido a que la mujer es la encargada del proceso reproductivo (maternidad), esto es: gestación, parto y amamantamiento que son funciones inherentes a su sexo o producto de la biología; se derivó, arbitrariamente, que todas aquellas actividades relacionadas con el cuidado de los hijos y labores domésticas, eran responsabilidad única de ella."¹⁶⁷ De este modo a la mujer se le había asignado, en el cardenismo como en épocas pasadas, como papeles primordiales o únicos los de esposa-madre-ama de casa, circunscribiéndola, en gran medida, al ámbito doméstico Y desde el momento mismo en que nacía se le iba entrenando, a través de las diferentes instancias que participan en el proceso de socialización, a que asimilara e hiciera suyas estas funciones para las que " por naturaleza está capacitada y equipada" que era lo que le correspondía realizar y que aunado a esto, tenía que desarrollar diversas "cualidades femeninas" como la sumisión, docilidad, obediencia, seducción, etc.

El llegar a un nivel educativo alto o realizar un trabajo remunerado, resultaba algo secundario, pues finalmente tendría que casarse y ser madre y tendría un marido que la protegiera y él sería responsable de los gastos familiares. De aquí que el tener un nivel de escolaridad alto y realizar un trabajo remunerado era en el mejor de

¹⁶⁷ Bustos Romero Olga. Reflexiones acerca de la imagen de la mujer en los medios masivos de comunicación. UNAM. México. P. 155

los casos, algo que reportaría beneficios por un lapso muy corto, cuando asumiera las funciones mencionadas, las actividades laborales ya no serían relevantes.

Con esto podemos apreciar que se fomentaba de manera muy especial la dependencia, tanto económica como emocional. Una diferenciación de papeles o funciones entre hombres y mujeres, en donde a estas últimas se les adjudicaba como actividades primordiales o esencia de su ser, las de esposa-madre-ama de casa.

"Cuida esmeradamente de la casa, muele, trotea, lava, cose, plancha y si el niño llora, a pesar de la promiscuidad de sus funciones hacendosas, sabe triunfar con alegría de madre".¹⁶⁸

Esta diferenciación de papeles de género colocaba a las mujeres en una condición de desigualdad en cuanto a oportunidades y derechos fundamentales como son: la educación, el empleo, el salario, la participación política, las posibilidades reales de incidir en la toma de decisiones, la manifestación, ejercicio y goce de la sexualidad, por citar algunos. Lo anterior lo traducimos en una subordinación de las mujeres, dentro de la sociedad.

Por otra parte, si era ella quien proyectaba características como: inteligencia, independencia, iniciativa, responsabilidad, fuerza física, por mencionar algunas, lejos de convertirse en cualidades,

¹⁶⁸ Ornelas Hernández, Adolfo. Op. Cit. p. 35

generalmente se asociaban con una mujer desajustada, con problemas de personalidad y en muchos casos se le veía con desconfianza ya que su comportamiento no iba acorde con las funciones que la sociedad le había asignado.

Con ello nos damos cuenta que a partir de diferencias biológicas (básicamente la maternidad), se ha tratado de justificar una serie de desigualdades sociales. Por supuesto que es importante analizar la vinculación de lo biológico con lo social. No se trata de negar las diferencias biológicas, pues sin lugar a dudas existen entre hombres y mujeres; pero, creemos nosotras que, éstas no deben ser las bases para asignar las actividades y los valores sociales para ambos sexos.

Desde el nacimiento el tratamiento que se le daba a niñas y niños era distinto y, por tanto, las funciones o papeles, que se les asignaban también eran diferentes. Todo esto se generaba, transmitía, fomentaba y perpetuaba a través del proceso de socialización. Dentro de las instancias que participaban en el llamado proceso de socialización se encontraban fundamentalmente: la familia, la educación formal e informal, la religión y los medios de comunicación. En su conjunto, eran las encargadas de conformar, transmitir, mantener y perpetuar valores, normas, creencias y actitudes que influían en el modo de pensar y actuar de la gente, acorde con el sistema social de la época cardenista.

"Al comenzar el siglo XX las relaciones familiares estaban dominadas por un régimen patriarcal, en el cual la mujer se hallaba subordinada al hombre".¹⁶⁹

En la etapa que siguió al movimiento armado de 1910 fue cuando dio inicio la batalla por la liberación de la mujer.

"Hacia 1930 de cada 21 hombres que laboraban, sólo 1 mujer contaba con trabajo remunerado".¹⁷⁰

En este capítulo trabajamos esta lógica de distinción de saberes por sexos donde se concebía la educación para las mujeres y para los hombres bajo patrones acostumbrados de identidad de género. En el caso de los sujetos femeninos, la identidad del género estaba cerrada en el matrimonio, la maternidad y el cuidado infantil.

¹⁶⁹ Dávalos, José. El trabajo de las mujeres. UNAM. México 1989. p. 235

¹⁷⁰ Galeana de Valdés, Patricia. La participación de la mujer en la vida nacional. UNAM. México 1989. p.2

CONCLUSIONES

En este trabajo de investigación nos encontramos con algunas dificultades para realizarlo, la principal de ellas, fue sin duda, la escasez de fuentes de información que pudimos localizar y aunado a ello el acceso restringido para obtener copias de las ilustraciones de los libros de texto de primaria consultados, debido a la antigüedad de los mismos.

También nos parece prudente comentar que el título elegido para este trabajo es "La imagen de la mujer en la educación primaria en México, 1934-1940", pero el tema en sí es demasiado extenso y por sugerencia de nuestro asesor orientamos la investigación únicamente a los libros de texto de primaria; lo que sugeriría un título tal vez más específico como " La imagen de la mujer en la educación primaria en México, 1934-1940, a través de los libros de texto". Sin embargo, el título ya no pudo ser modificado debido a que el trabajo ya había sido registrado con el primer título.

Por otro lado, mencionaremos que al realizar este trabajo de investigación, nosotras como pedagogas, pudimos corroborar que la educación para la mujer en la época cardenista seguía los lineamientos de Durkheim, pues se concebía solamente como la transmisión de conocimientos de las generaciones adultas a las

generaciones jóvenes; claro está, sin ninguna reflexión ni participación de las generaciones jóvenes considerándoseles como individuos pasivos.

Queremos aclarar que no por ello estamos diciendo que en el periodo cardenista no hubo ningún avance en cuanto a la situación de la mujer en todas las esferas sociales; sino que en lo que se refiere a la educación primaria, los textos no refirieron ningún cambio. Sin embargo, es sabido que en otros ámbitos sociales existieron muchas mujeres que estaban buscando cambios, como las que se organizaban para luchar por obtener el derecho al voto por ejemplo.

Nuestro concepto de educación está apoyado en la teoría de Dewey, en la cual se concibe al niño como partícipe activo en el proceso educativo e interactúa con las generaciones adultas y se crea un ambiente de retroalimentación entre las dos generaciones.

Los seres humanos no poseemos una diferenciación psíquica femenina o masculina innata. Las normas creadas por la cultura y la sociedad a la que pertenecemos nos han conformado intrínsecamente de esa forma. De aquí el interés que surgió por la investigación para realizar este trabajo y del cual concluimos las siguientes ideas.

a) Sección gráfica

En este trabajo de investigación revisamos un total de 20 libros de texto de educación primaria, los cuales nos fueron útiles para extraer textos y visualizar ilustraciones que posteriormente analizamos para el tema que aquí se desarrolló.

En el análisis realizado a las imágenes de los libros encontramos lo siguiente:

De los 20 libros revisados sumaron 3570 páginas de las cuales solamente 1617 tienen ilustraciones y de ellas 899 páginas corresponden a imágenes femeninas y 718 a imágenes masculinas.

Con ello pudimos percatarnos de que en los libros de texto de nivel primaria de la época del cardenismo, las imágenes de personajes masculinos son, por mucho, más frecuentes que las imágenes de personajes femeninos.

Comprobamos de esta manera que la imagen masculina era mayormente reconocida en todas las esferas sociales, empezando por la de la educación.

En las profesiones y oficios masculinos encontramos que el campesino y el soldado son las actividades que se ilustran con más frecuencia; después le siguen los arrieros y capataces; enseguida obreros, albañiles, carpinteros, jardineros e incluso presidentes;

también, empleados, carboneros, lancheros, maestros, gobernadores, mercaderes, misioneros, sacerdotes, alcaldes, músicos, pastores y domadores.

Como pudimos observar, los hombres llevaban a cabo una variedad de profesiones y oficios que iban desde la milicia, la política y lo religioso, hasta servicios indispensables de los campesinos en una sociedad mayoritariamente rural. Se destaca la escasa presentación de empleos de tipo tecnológico, científico o que requerían preparación universitaria tanto para hombres como para mujeres.

Las ilustraciones sobre oficios y profesiones de mujeres que encontramos en los libros son: maestra, madre y ama de casa que son los más recurridos; después aparecen los de comerciante, acróbata y monja, que se ilustran en menor número. Entre estas profesiones u oficios, la de maestra de escuela fue la más recomendable. Esta sugerencia estaba muy a tono con la política de la Secretaría de Educación Pública, que consideraba que las cualidades de moralidad, sensibilidad, espiritualidad y entrega sacrificada "innatas" en las mujeres eran las adecuadas para el empleo. Las mujeres tenían todas las condiciones de tinte maternal que se consideraban apropiadas para la niñez mexicana.

Como parte de la masificación de la instrucción pública, ya desde el siglo XIX, se consideraba que, por esencia, las mujeres estaban mejor capacitadas para el ejercicio del magisterio, especialmente en

los niveles primarios. La incorporación de maestras al sistema educativo fue parte del proyecto educativo postrevolucionario, especialmente durante la administración de José Vasconcelos en la Secretaría de Educación Pública. Esto podría explicar el hecho de que la profesión de maestra fuera la que se ilustrara con mayor frecuencia. Sin embargo, la cantidad es baja, comparada con las representaciones masculinas. Esta presentación de imágenes iba acorde con la idea tradicional de que el ámbito de acción femenina se encontraba en lo privado.

Con esto nos podemos dar cuenta de que la imagen de la mujer como profesionista o desempeñando un oficio remunerado económicamente era casi nulo en los libros de texto. Se comprueba de este modo que las actividades profesionales que las mujeres realizaban no eran reconocidas de la misma manera como eran reconocidas las de los hombres.

En cambio las ilustraciones de labores domésticas como lavar, planchar y preparar alimentos, y las ilustraciones de funciones maternas como cuidar y educar a los hijos, que realizaban exclusivamente las mujeres, son frecuentes. Concluimos así que estas funciones eran más valoradas y exaltadas por la sociedad de la época del cardenismo, a pesar de que no eran remuneradas económicamente.

En los libros se ilustran de manera diferenciada actividades desempeñadas para niños y niñas. Para los primeros eran juegos como: romper piñatas, jugar a la roña, elevar un globo, pelear en batallas, juegos de azar, cantar y bailar, jugar futbol, remar. Y las actividades desempeñadas por niñas como: romper piñatas, jugar a la roña, hacer tortillas, cuidar niños pequeños, cantar y bailar, jugar pelota, pasear y jugar a peinarse.

Pudimos darnos cuenta de que las ilustraciones sobre niños recrean actividades más bruscas y llevadas a cabo al aire libre. El empleo de la fuerza física fue también una constante en esta sección. Por las cualidades que cultural y simbólicamente se le han otorgado a los hombres les es permitido el empleo de su cuerpo para llevar a cabo trabajos, entrenamientos, protección de su persona, sin que ello sea ofensivo como sucede con las mujeres.

En cambio, las ilustraciones sobre niñas recrean actividades pasivas encaminadas a adquirir habilidades para realizar labores domésticas.

La reproducción, el mantenimiento de la familia, el cuidado de la casa y los hijos se consideraban como labores exclusivas de la mujer.

Otro hecho que puede ser observado y que fue una constante a través de todos los libros es la persistencia de aprisionar a las mujeres

en actividades tradicionales, que incluso orientan a pensar en el papel pasivo de la mujer.

En lo que se refiere a los 20 libros examinados, se presentaron solamente 4 figuras históricas femeninas: la Malinche, la Reina Isabel la Católica, Sor Juana Inés de La Cruz y Josefa Ortiz de Domínguez, quien es nombrada en los textos como la esposa del Corregidor.

En cambio, la lista de personajes masculinos dentro de la historia universal y nacional fue muy amplia, pues nos dio un total de 74 hombres destacados dentro de la historia. Como ejemplos podemos mencionar a Abraham Lincoln, Adolfo Hitler, así como a Miguel Hidalgo y Costilla, Ignacio Allende, Vicente Guerrero, Benito Juárez o Porfirio Díaz.

b) Sección escrita

Se ha dicho ya que revisamos 20 libros de texto de nivel primaria que sumaron 3570 páginas, de las cuales 2671 componen la parte escrita y en general, contabilizamos un total de 1670 personajes dentro de la muestra; de ellos 1314 eran masculinos y 356 femeninos; el porcentaje más alto de protagonismo se encontró entre los personajes masculinos.

En las profesiones y oficios masculinos encontramos que se mencionan con mucha frecuencia al campesino, agricultor y soldado; un poco menos recurrido es el maestro.

Lo que se calificaba como empleos femeninos en esta muestra, resultaron ser oficios que no requieren más entrenamiento que el que se ofrecía a las mujeres en el hogar, excepto el de maestra, que de hecho es la única profesión femenina que se menciona en los textos revisados.

Estas profesiones y oficios que se mencionan anteriormente son las únicas que aparecen en los textos; en cambio, pudimos constatar que en las lecturas se abordan de manera frecuente las funciones que desempeñan las mujeres y los hombres dentro del ámbito familiar.

Lo que se seguía considerando ideal para las mujeres era permanecer en el hogar y concretarse a su función de ama de casa. Entonces, mientras se presentaba a los hombres buscando el sustento, se exaltaron a su vez, las labores domésticas.

Así, el deber femenino por excelencia a lo largo de todos los textos fue el de madre. De todas las funciones, la maternal fue la que más repetidamente se adjudicó a los personajes adultos, niñas y animales femeninos. La madre era el ser más sublime y su misión la más sacrificada y a la vez la más vanagloriada.

Por otro lado, no se observó que la maternidad se compartiera con otras carreras o metas personales, tal como los hombres combinaban sus responsabilidades paternas con carreras u oficios. El lugar de la madre era el hogar, su labor, el cuidado de los menores y del esposo. El hogar era el espacio donde se llenaban todas las necesidades efectivas mediante el cariño, el respeto y la devoción que sus hijos e hijas le mostraban.

La escuela pública mexicana de finales de siglo XIX y principios del XX, cimentada sobre el espíritu positivista, fue concebida como vehículo de transformación social hacia la modernidad y la igualdad de todos los mexicanos. Sus fundadores pensaban que tal cambio se podía llevar a cabo mediante la transmisión de valores democráticos y laicos. Pero todo este desarrollo sólo logró un leve aumento en el nivel de alfabetización en toda la república. El proyecto educativo cardenista buscó convertir a la escuela oficial en un mecanismo para la adquisición de progreso y desarrollo económico. Pudimos percibir, a través de los libros de texto, que el desenvolvimiento en el campo laboral y económico se fomentaba más ampliamente a los niños y muy escasamente a las niñas, pues a éstas se les alentaba para desempeñarse en el ámbito doméstico.

Este trabajo de investigación nos permitió esclarecer las ideologías socialmente dominantes en el México cardenista y vimos a través de los libros de texto de nivel primaria cómo se percibían a las mujeres y a los hombres, cuál era el sentir oficial de este gobierno

acerca de la labor que ellos y ellas debían llevar a cabo en la sociedad; y hemos llegado así a las siguientes conclusiones.

Después de analizar las ilustraciones, cuentos y lecturas de los libros más utilizados en las escuelas primarias públicas mexicanos, hemos comprobado que las nuevas orientaciones pedagógicas que se produjeron en este período no se tradujeron en modificaciones significativas en las concepciones de género.

Al clasificar los personajes de los cuentos e ilustraciones según su sexo y observar la frecuencia en el protagonismo, actividades, profesiones y oficios, lugares de acción donde se desenvolvían y los roles que se prescribían para hombres y mujeres, tuvimos una idea más clara de cuál era la conducta de género arquetípica que la sociedad mexicana deseaba transmitir a las futuras generaciones.

Al condensar todas esas acciones y prescripciones, podemos generalizar que el ideal de mujer que se ve reflejado en los textos posee las siguientes características:

- Escaso protagonismo social.
- Esencialmente pasiva, dependiente y subordinada.
- Es físicamente débil, inocente y pura, no importa la edad.
- Está definida por sus características físicas en función del agrado estético.
- Su esfera de acción es lo privado.

- Su dinamismo y fortaleza se demostró únicamente en lo doméstico.
- La maternidad es su actividad principal, siendo considerada como su mayor y mejor aportación a la sociedad.
- Posee escasa participación en el mundo laboral y sólo sobresale en las profesiones compatibles con la especialización doméstico maternal.
- Es más susceptible al peligro y al fracaso.
- Tiene escasa participación en la historia.

Por otra parte, el ideal de hombre se esquematiza de la siguiente manera:

- Lleva a cabo un rol social más protagónico.
- Tiene más injerencia en el mundo público.
- Se desenvuelve en un campo laboral y profesional más variado y valorado social y económicamente.
- Posee la capacidad para cambiar su destino.
- Sus actividades tienen más trascendencia social.
- Tiene un rol sobresaliente en la historia.
- Reta el orden establecido y triunfa en el esfuerzo.
- Utiliza más frecuentemente la fuerza física en sus juegos y en el diario vivir.
- Su actividad en el círculo familiar es mínima y en él es siempre proveedor y figura de autoridad.

- Su función como padre no está presente ni en las ilustraciones, ni en los textos de los libros revisados.

Concluimos que durante esta etapa no se produjeron modificaciones significativas en las conceptualizaciones de género en la sociedad mexicana de la época cardenista. De hecho, lo que los datos muestran es una persistencia de criterios de diferenciación de género similares a los postulados en la ilustración y posteriormente, por los filósofos positivistas, para quienes el "orden natural" o biológico era la pauta a seguir en la regulación de normas sociales. Esta normatividad se tradujo en lo educativo en una distinción de saberes propios para hombres y para mujeres.

Como fenómeno iniciado en la modernidad, la separación de funciones y saberes por género promovió la estructuración de proyectos educativos marcados por condicionantes asociadas a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, las cuales tenían poco que ver con las capacidades para el aprendizaje en los seres humanos.

Predominaron las conceptualizaciones basadas en diferencias genéricas, desigualdades jerarquizadas y polarizadas, dentro las cuales, como fenómeno universal, las mujeres se encontraban en posición de subordinación y falta de poder frente a los hombres, a pesar de que en el discurso político-educativo se planteó una educación igual para niños y niñas, con la llamada coeducación. En el

Tercer Congreso Nacional de Educación Primaria se aprobó la educación mixta, con lo que se oficializaba, al menos teóricamente, que los conocimientos que habían de recibir niños y niñas debían ser los mismos.

De igual forma, impulsaron la transmisión de valores que incrementaran a plenitud la moralidad, pureza sexual, la obediencia y la maternidad, conjugando una vez más lo instructivo con lo doméstico, como pauta a seguir en la educación y en la vida adulta femenina. Sus recomendaciones se mantuvieron dentro de las mismas fronteras de "ley natural" y "orden divino" que habían sustentado sus antecesores al referirse a las mujeres.

El orden social no debía ser distinto al de la naturaleza: lo educativo adoptó bases supuestamente científicas en las plataformas de los programas de estudio. La lógica del planteamiento concluía que debido a la superioridad física masculina y a los diversos procesos biológicos por los que pasan las mujeres durante su vida.

Los roles sociales de los hombres son activos y los de las mujeres pasivos. Lo que dominaba en ellas era lo maternal e intuitivo y, por lo tanto, su felicidad se encontraría siendo madres. Con estas premisas se descartaba a las mujeres de cualquier desempeño en actividades de tipo intelectual, político o laboral.

Históricamente se ha considerado a la educación como un mecanismo eficaz para la estructuración y consolidación de cambios

revolucionarios. Los proyectos de cambio educativo en México no constituyeron una excepción y, al menos teóricamente, plantearon la persecución de ideales de progreso, libertad e igualdad como metas a futuro para todos los estudiantes por igual. Sin embargo, estos planteamientos teóricos no se llevaron a la práctica.

La mujer-madre de familia era un pilar fundamental en la formación, mantenimiento y reproducción del sistema social.

La principal tarea masculina era sostener a la familia. La tarea de las mujeres era ser madre, y esto nunca fue visto como algo opcional en la vida de las mujeres, sino como una obligación natural de la cual no podían escaparse ni descuidarla, porque no sería ella, sino los que estaban a su cuidado, quienes sufrirían las consecuencias. Los roles asignados a la mujer para cumplir con dicho cometido la volvieron muy limitada en su desarrollo personal y profesional.

La mujer era considerada como única responsable de la crianza y educación de los hijos. Por esta razón, cualquier labor que atentara contra este patrón de comportamiento era incompatible con su función natural de madre. Así, los roles de la mujer, inalterados a través del tiempo y representados en estos libros analizados, negaban un espacio en el mundo público.

Poco a poco, el imaginario mexicano logró aceptar el binomio de mujer-maestra en la cultura general. Parte de este acogimiento se debió a que la profesión magisterial fue vista como una extensión

"decente" de las destrezas domésticas y de cuidado al campo laboral. De hecho, ningún otro trabajo remunerado tuvo tanta aceptación ni fue tan fomentado para las niñas en los libros de texto de nivel primaria de la época cardenista.

Toda esta renovación pedagógica significó muy poco dentro de la ideología de género de nuestro país. Se hubiese esperado que los modelos genéricos presentes en los textos analizados proyectaran funciones sociales femeninas mucho menos tradicionales. Sin embargo, lo que muestran los resultados, desde la perspectiva de género, es que los llamados procesos de cambio social y de modernización tienen un efecto diferente para los hombres que para las mujeres. No es posible afirmar, luego de este análisis, que en la época del cardenismo se transformó la ideología, conciencias y costumbres respecto a las mujeres. Los contenidos educativos no ejemplifican tal quiebre ideológico.

Al resumir nuestros hallazgos encontramos que los modelos representados en los libros de texto enseñaban a niñas y niños que a los hombres se les permite la injerencia en el mundo público, en donde pueden llevar a cabo diversas labores, entre otras, trabajar y estudiar. Para ellos el ambiente que les rodeaba era diverso, entretenido, retador y conquistable. Su participación en el círculo familiar debía ser mínima, demostrando que la paternidad se debía llevar a cabo con cautela, sin exhibir sentimentalismos que pudieran obstruir otras metas importantes. Por su condición de proveedor y de figura de autoridad, el

hogar debía ser para ellos, lugar de reposo. Visualizaban su mundo y su radio de acción dentro del trabajo asalariado, labor con la cual pueden trascender de su grupo familiar y comunitario, para cambiar su destino. Enseñaban que estaba socialmente permitido que los hombres fueran independientes, capaces de dominar su medio ambiente y lograr, mediante el trabajo asalariado un lugar socialmente valorado en la sociedad.

Respecto a las mujeres, les transmitían que su esencia consistía en ser lo opuesto a lo masculino: pasivas, bellas, buenas e inocentes. Ante todo, ellas debían ser madres y esposas y después, si las condiciones lo permitían "algo más". Al mostrar a las mujeres restringidas en un espacio físico, fuera de la acción como meras observadoras, sirviendo a sus esposos, padres, hijos, hermanos, el estudiantado aprendía que la labor de las mujeres no era importante y que la felicidad de las mujeres se encontraba al registrarse social, laboral y económicamente para ser la "sombra del hombre". Si decidían postergar el matrimonio y la maternidad por el mundo laboral, lo más "decente" era hacerlo en trabajos íntimamente relacionados con las funciones de cuidado y domésticas. La simpleza de esas simbolizaciones, el grado de acercamiento que poseían las imágenes y la constante repetición de los modelos debieron tener un efecto profundo en las conductas orientadas al éxito. La pasividad, mostrada como rasgo inalterable en la mujer, al ser internalizada, lleva al conformismo y a la subordinación, lo que las excluye de contribuir de manera original al progreso social.

Los libros de texto que vimos no educaban a la mujer para la libertad, sino para la dependencia y conducta pasiva, la motivaba a llevar una vida soportada y de ninguna manera a ser protagonista de sí misma. En este sentido, el cardenismo y su educación socialista relegaron a las mujeres de sus proyectos de transformación educativa.

Al concluir este trabajo nos pudimos dar cuenta de que, a pesar de la investigación realizada por nosotras, el tema es muy extenso y podría ser retomado posteriormente por nosotras mismas o por algún colega, para profundizar aún más sobre el mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Agacinski Sylviane. Política de Sexos. Edit. Taurus. [sin más datos]
- Azuela, Arturo. La casa de las mil vírgenes. México, Corporación Gral. Distribuidora de México 1984.
- Barne, H. E. y Bequer, H. Historia del pensamiento social. Fondo de Cultura Económica. México 1995.
- Beauvoir de, Simón. El segundo sexo. Buenos Aires: Siglo XX, 1968.
- Benítez, Fernando. Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. Fondo de Cultura Económica. México. [s/f]
- Berman, Marshall. Todos los sólidos se desvanecen en el aire. [sin más datos]
- Bolaños Martínez, Raúl. Historia de la educación pública en México. México. SEP. Fondo de Cultura Económica. 1982. 645 p.
- Bradú, Fabiene. Antonietta. 1900-1931. México. Fondo de Cultura Económica. 1991. 244 p.
- Bravo Ugarte, José. Compendio de Historia de México. [sin más datos]
- Bustos Romero, Olga. Reflexiones acerca de la imagen de la mujer en los medios masivos de comunicación. UNAM. México.
- Buytendijk. F. J. J. La mujer. Naturaleza. Apariencia. Existencia. Edit. Castilla. Madrid. España. 1966. 339 p.
- Camps, Victoria, Paradojas del Individualismo. Barcelona: Critica. 1993. 201 p.

- Cano, Celerino. La educación pública en México desde 1º Dic. 1934 hasta 30 febrero 1940. [sin más datos]
- Cano, Gabriela. La educación matrilineal. Fotocopia suministrada por la Autora. [sin más datos]
- Carrizales Barreto, Carlos. Breve Historia Institucional Administrativa. SEP. [sin más datos]
- Castellanos, Rosario. El eterno femenino. Farsa. México: Fondo de Cultura Económica. 1975. 204 p. (Colección Popular 144)
- Castellanos, Rosario. Oficio de tinieblas. México J. Mortiz 1962. 362 p.
- Chomsky, Noam. Modernidad y postmodernidad de la educación.
- Cioran, Emile M. Breviario de Podredumbre. Madrid: Taurus. 1972. 210 p.
- Correa, Eduardo. El balance del cardenismo. [sin más datos]
- Daltabuit, Magali. Mujer: madera, agua, barro, maíz. Edit. CRIM. México 1996. 213 p.
- Dalton, Palomo, Margarita. Mujeres, diosas y musas tejedoras de la memoria. El Colegio de México, México 1996.
- De la Luz Mena, José. La educación socialista, su desorientación y su fracaso. [sin más datos]
- De la Torre Villar, González Navarro y Stanley Ross. Historia Documental de México. UNAM. [sin más datos]
- Dávalos, José. El trabajo de las mujeres. UNAM. México. 1989.
- Evans, Richard J. Las feministas. Madrid: Siglo XXI 1980.
- Ferro, Norma. El instituto maternal o la necesidad de un mito. España: Siglo XXI 1991.

- Franco, Jean. Las conspiradoras. La representación de la mujer en México. México. El Colegio de México. Fondo de la Cultura Económica. 1993.
- Freire, Paulo. Pedagogía de la esperanza. [s/f]. Anaya, Josefina, Ed. IV T.
- Fuentes, Carlos. Hacia un progreso incluyente. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América. México 1997.
- Galeana de Valdés, Patricia. La participación de la mujer en la vida nacional. UNAM. México. 1989.
- González, Luis. Los Artífices del cardenismo. El Colegio de México. México 1981. 271 p.
- González, Luis. Los días del presidente Cárdenas. El Colegio de México 1988. 382 p.
- Guevara Niebla, Gilberto. Introducción a la Teoría de la Educación. 2ª Ed. México: Trillas: UAM 1990. 82 p.
- Guevara Niebla, Gilberto. La educación socialista en México. (1934-1945) SEP. México 1998. 159 p.
- Hamilton, Roberta. La liberación de la mujer. Barcelona – Península, 1980.
- Hegler, Agnes. "La condición humana". (Conferencia) [s/f]. Trad. Hulsz. Enrique, Inédito. Mec.
- Hernández Chávez, Alicia. Cincuenta años de Historia en México. Vol II. El Colegio de México. México, 1991. 533 p.
- Hierro, Graciela. De la domesticación a la educación de las mexicanas. México. Torres Asociados, 1990.

- Hierro, Graciela. Diálogos sobre filosofía y género. México: UNAM 1995.
- Hierro, Graciela. Filosofía de la Educación y Género. UNAM. México 1997. 302 p.
- Hierro, Graciela. Naturaleza y fines de la Educación Superior. UNAM. México 1994. 74 p.
- Ianni, Octavio. El Estado capitalista en la época de Cárdenas. Edit. Melo. México 1991.
- Iturriaga, José. La estructura social y cultural de México. [sin más datos]
- Klein, Viola. El carácter femenino. Edit. Paidós.
- Kundera, Milan. La insoportable levedad del ser. Barcelona: Tusquets. 1985. 320 p.
- Lagarde de los Ríos, Marcela. Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: UNAM. Centro de Estudios sobre la Universidad 1997. 878 p.
- Lamas, Martha. (Compiladora). El género: La construcción cultural de la diferencia sexual. [sin más datos]
- Lara Zavala, Hernán. Después del amor y otros cuentos. México. [s/f] Edit. Joaquín Mortiz.
- Leñero, Mario. La mujer en América Latina. (Antología) 1 y 11. México. Edit. Biblioteca SEP. Colección SEP 1974.
- Lerner, Victoria. La educación socialista. Colegio de México.
- Lipovetski, Gilles. El ocaso del deber. Anagrama 1990

- Lipovetski, Gilles. La era del vacío. Barcelona Edit. Anagrama 1986. 220 p.
- Lipovetski, Gilles La tercera mujer. Edit Anagrama. Barcelona, España. 1999. 297 p.
- Maquiavelo, Nicolas. La mandrágora. 1469-1527. 12 Ed. Torino: G. Einaudi. 1980. 75 p.
- Mayo, Sebastián. La educación socialista en México.
- Medin, Tzvi. Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas. Edit. Siglo XXI. 1972. 227 p.
- Meneses Morales, Ernesto. Tendencias educativas oficiales en México. 1934 -1964. México. Centro de Estudios Educativos. 1986. 797 p.
- Millet, Kate. Política Sexual. Edit. Catedra. Madrid España1995. 634 p.
- Mistral, Gabriela. Lectura para mujeres. México. Edit. Porrúa. 1988.
- Monzón, Luis. Detalles de la educación socialista implantables en México. SEP.
- Naranjo, Carmen. La mujer y el desarrollo. Ensayos complicados. SEP. Diana.
- Nicol, Eduardo. Ideas de Vario Linaje. México: UNAM. Fac. Fil y Letras. 1990. 446 p.
- Núñez Sánchez, Jorge. Historia de la Mujer y la Familia. Editora Nacional. Ecuador 1991. 225 p.
- Ramos Escandón, Carmen. Presencia y transparencia: la mujer en la Historia de México. El Colegio de México, 1987.
- Ramos, Samuel. Veinte años de educación en México. [sin más datos]

- Randall, Margaret. Las mujeres. Edit. Siglo XXI. México 1970. 230 p.
- Robles, Marta. Educación y Sociedad en la Historia de México. México: XX. 1977. 261 p.
- Rousseau, Jean Jacques. Emilio. 2 Ed. México, Porrúa. 1972. 385 p.
- Sánchez Azcona, Jorge. Ética y poder. Porrúa. México. 1998. 149 p.
- Sánchez Bedolla, Graciela. El papel de la mujer en la familia. UNAM. México 1989.
- Saltzman, Janet. Equidad y género. Una teoría integrada de estabilidad y cambio. Edit. Cátedra. Madrid 1989. 318 p.
- Savater, Fernando. El valor de educar. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América. México 1997.
- Savater, Fernando. Ética como amor propio. 2ª Ed. Madrid. Mondadori. 1989. 330 p.
- Savater, Fernando. Ética para Amador. Barcelona: Ariel 1992. 189 p.
- Savater, Fernando. Invitación a la ética. Barcelona: Anagrama 1982. 173 p.
- Schmilt Pantel, Pauline. La Historia de las mujeres. Edit. Taurus. Barcelona, España. [s/f]
- Semo, Enrique. México un pueblo en la historia. Alianza. Editorial México 1992 Vol., IV. 243 p.
- Severo, Catalina. La mujer. Edit. Espasa-Calpe. Madrid. España. 1968. 215 p.
- Solana, Fernando y Castrejón, Jaime. Historia de la educación Básica en México. Fondo de Cultura Económica. SEP. México. 1981. 645 p.
- Vázquez, Josefina Zoraida. Nacionalismo y educación en México. México. El Colegio de México.

BIBLIOGRAFÍA: LIBROS DE TEXTO

- Bonilla, José M. Historia Nacional. Origen y desarrollo económico Social del Pueblo mexicano. Herrera Hnos. sucesores. México 1938. 342 p.
- Bonilla, José M. La evolución del Pueblo Mexicano. (Elementos de Historia Patria) Primer ciclo. Herrero Hnos. Sucesores. México 1932. 171 p.
- Carranca Trujillo, Raúl. Estampas del pueblo. México 1933. 82 p.
- Escudero Hidalgo, Francisco. Enseño a leer. Imp. M. León Sánchez. México 1938. 79 p.
- Hidalgo Monroy, Luis. ¡Levántate! Libro cuarto de lectura. Herrero Hnos. Sucesores. México 1937. 254 p.
- Lucio, Gabriel. Cuentos Infantiles. Talleres Gráficos de la nación. México 1936. 95 p.
- Lucio, Gabriel. Cuentos Infantiles. Talleres Gráficos de la nación. México 1933. 81 p.
- Lucio, Gabriel. Simiente. Libro cuarto para escuelas rurales. Editorial Patria. México 1934. 134 p.
- Ornelas Hernández, Adolfo. Canción del mar. Imprenta mundial. México 1935. 82 p.
- Ornelas Hernández, Adolfo. El niño rural. Libros de texto. México 1939.

Ramírez, Ignacio. El niño campesino. Libro tercero, escuelas rurales.
Edit. Patria. México 1939. 80 p.

Ramírez, Ignacio. El niño campesino. Libro cuarto para escuelas rurales. Edit. SELFA. México 1931. 96 p.

Rodríguez Mateo, José. Lecturas instructivas 4º año. Edit. Cultural Objetiva. México 1940. 216 p.

Rodríguez Mateo, José. Libro escolar objetivo. Breve enciclopedia 2º año. Edit. Cultural Objetiva. México 1940. 140 p.

Rodríguez Mateo, José. Libro escolar objetivo. Breve enciclopedia 4º año. Edit. Cultural Objetiva. México 1940. 252 p.

Rodríguez Mateo, José. Libro escolar objetivo. Breve enciclopedia 5º año. Edit. Cultural Objetiva. México 1940. 652 p.

Sumárraga Brito, Sahara. México se agiganta.

Teja Zabre, Alfonso. Historia de México. Secretaría de Relaciones.

Teja Zabre, Alfonso. Breve Historia de México. México 1934.

HEMEROGRAFÍA

- 1932-1940. El maestro rural. Órgano de la SEP, para los maestros Rurales.
México, D. F. Talleres gráficos de la nación.
- 1933-1946 Futuro. México, D. F.
Mensual.
Dir. Vicente Lombardo Toledano.
- 1933-1970 La familia. Revista de labores para el hogar.
México, D. F. Edit. Sayrols.
Mensual.
Dir. Francisco Sayrols.
- 1938 Mignon. La revista de la mujer, labores, arte, literatura.
- 1938 La educación moral en la escuela socialista. México, D. F.,
Iv. 23.5 Cm.
- 1938 Fuerza y flaqueza de la clase media.
México, D. F., I v. 23 Cm.
(Enciclopedia en: La educación moral en la escuela socialista)
- 1938 Futuro. México, D. F., s. I.
14 v. 23.5 y 34.5 Cm.
Mensual.

Dr. Vicente Lombardo Toledano.

- 1938-1940 El maestro rural. Órgano de la SEP,
Para los maestros rurales.
- 1938 Manifiesto a la clase trabajadora de la República.
México, D. F.
- 1938 El Nacional. Diario al servicio de México.
México, D. F.
- 1939 El Herald de los niños. Periódico espiritual
para los niños. México, D. F.
s. i. 9 v. 23 Cm.
- 1939 El Universal. El gran diario de México.
México, D.F.